



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Impacto de los procesos de agroindustria, provocados por la globalización neoliberal, en el imaginario social del campesino de Junín y su repercusión en el desarrollo sostenible (2000-2022)

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO A LA
OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADO/A EN RELACIONES
INTERNACIONALES

Autora: Eddy Gisela Pérez Solórzano

Tutora: Mtr. Daniela Mora Vera

Diciembre 2021

Quito-Ecuador

Abstract

El presente trabajo busca visibilizar el aporte que pueden brindar los campesinos del cantón Junín con sus saberes tradicionales para generar un futuro sustentable. Esta investigación busca revisar el desarrollo de la agroindustria desde la globalización neoliberal y qué impacto tiene esto en el imaginario social del campesino de Junín, además de la repercusión de esto en la propuesta del desarrollo sostenible súper-fuerte. La metodología aplicada fue una revisión bibliográfica para profundizar en los temas principales a tratar, es decir: la globalización neoliberal, la agroindustria, el imaginario social y el desarrollo sostenible, también se utilizó el método cualitativo, entrevistas con preguntas abiertas a cuatro tipos de actores que propiciaron una respuesta general sobre la problemática de la agroindustria en el sector “El Palmar”. Se llegó a la conclusión de que, en efecto, los procesos de agroindustria inciden en el imaginario social del campesino de Junín, asociando una necesidad de adherirse a estas empresas ya que las prácticas tradicionales ya no poseen la misma vigencia que hace un par de décadas, debido a la competencia existente, propiciada por la globalización neoliberal. Sin embargo, para un efectivo cuidado del medioambiente, se necesitan de los conocimientos ancestrales que posee este grupo social.

Agradecimientos

A mi familia, por su constante apoyo en esta aventura fuera de mi ciudad.

A Daniela Mora, la directora de tesis más amable y comprensiva.

A Gilda, Juan Carlos, Paola, Patricio, Milton, Daniela y Michelle, quienes dejaron tantas enseñanzas en mi camino universitario.

A la tía Rocío, por abrirme las puertas de su casa y de su corazón cuando lo necesitaba.

Y especialmente, a Dios.

Dedicatoria

Para Yesela, mi razón de ser, la mujer que jamás reprochó mis sueños.

Para Fernando, mi ejemplo, el hombre que siempre tendrá mi corazón.

Para mi Fernandito, la bondad hecha humana, el mejor hermano del mundo.

Para Margarita, mi motor, cómplice y fuente de dulzura.

Para Augusto, por regalarme su amor por diez años y dejar una huella imborrable en mí.

Para Pilar, por su aliento, cariño y sensibilidad.

Para Alfonso, que me esperó siempre ansioso y con tanta ternura.

Para Eddy, porque me hubiera encantado conocerte y que vieras dónde estoy ahora.

Para Stéfano, Ela Stefanía, Pamela y Diana, los otros hermanos que la vida me dio.

Para Laura, Andrea, María José, Adriana, Jorge, José David y Luis Isaac, quienes siempre me recuerdan que todavía existen los buenos amigos que te levantan cuando sientes que ya no puedes más.

Esta tesis va dedicada a todos los que creyeron en mí, pero especialmente para los que no. Es el resultado de todo el sacrificio que representa estar lejos de casa y que se vuelve más duro cuando realmente amas tu hogar.

Con amor, Giselita.

Tabla de contenidos:

Abstract.....	1
Agradecimientos.....	2
Dedicatoria.....	2
Introducción.....	4
Capítulo I.....	7
1. Globalización neoliberal y agroindustria.	7
1.1 Antecedentes de la globalización neoliberal.....	7
1.2 Desarrollo de la agroindustria.....	12
1.3 La agroindustria en el sector campesino.....	15
1.4 Caso de la agroindustria en el sector “El Palmar” de Junín.....	16
Capítulo II.....	17
2. Imaginario social campesino y desarrollo sostenible.....	17
2.1 Imaginario social, un nuevo concepto.....	18
2.2 Imaginario social del campesino.....	20
2.3 Desarrollo sostenible.....	22
2.4 Transformación de las prácticas tradicionales por las industrializadas en el sector agrícola.....	25
Capítulo III.....	27
3. Desarrollo de la agroindustria en Junín y su impacto en el desarrollo sostenible... ..	27
3.1 Impacto de agroindustria en el desarrollo sostenible.....	28
3.2 Impacto de la globalización neoliberal en el imaginario social del campesino de Junín.....	31
3.3 Impacto de la agroindustria en el imaginario social campesino de Junín.....	36
3.4 Relación del desarrollo de la agroindustria en el imaginario social del campesino de Junín y el desarrollo sostenible súper-fuerte.....	39
Conclusiones y recomendaciones.....	47
Bibliografía.....	50
Anexos.....	57

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo general analizar la incidencia de los procesos de agroindustria provocados por la globalización neoliberal en el imaginario social de los campesinos de Junín y su repercusión en el desarrollo sostenible. Se plantea la pregunta de: ¿Cómo inciden los procesos de agroindustria provocados por la globalización neoliberal en el imaginario social de los campesinos de Junín y en el desarrollo sostenible? Lo que se responde a través de la hipótesis de que los procesos agroindustriales arrojan a los campesinos de Junín a reconsiderar sus técnicas tradicionales, lo que incide en su imaginario social, que asocia la realidad globalizada con la mejora a nivel económico, sin considerar que se compromete una sostenibilidad del medio ambiente que se puede promover a través de los saberes campesinos.

Los campesinos son actores esenciales con una importancia histórica debido a los saberes que poseen, aquellos que van dirigidos hacia la conservación de la naturaleza, como al cuidado de todo lo relativo al campo. La Federación Internacional de los Movimientos de Agricultura Biológica (IFOAM) reconoce el papel esencial que los campesinos poseen para conservar la biodiversidad. Y es que las comunidades rurales, por su cultura y técnicas, pueden ayudar a la conservación in situ de recursos genéticos, además de asegurarse de que los pobres puedan aprovechar los beneficios que trae la biodiversidad (IFOAM, 2012). Con la globalización y aplicación de políticas neoliberales, gran parte de los campesinos han sido orillados a formar parte de empresas que van ganando lugar en tierras que antes eran controladas por ellos; por tal motivo, se han transformado los modos de vida y percepciones del campesinado, que anteriormente no enfrentaba las consecuencias de una creciente competencia por la industrialización de los procesos agrícolas.

Para respaldar el problema de investigación planteado, de los procesos de agroindustria en el imaginario social del campesino de Junín y su incidencia en el desarrollo sostenible súper-fuerte, afectando su implementación en el cantón, se puede mencionar que según Fletes et al. (2018) entre las principales características de la transformación de los sistemas agrícolas a causa de la globalización neoliberal, se encuentran la creciente dominación de la agricultura por la agroindustria transnacional y el desplazamiento paralelo del campesinado y su conversión en el proletariado rural ya que este fenómeno, como lo expone Ornelas Delgado (2004) tiene como eje central la imposición de una cultura hegemónica sustentada en los valores del mercado y la competencia. Las formas hegemónicas de producción coexisten con más formas

subalternas, las cuales se modifican y condicionan de manera mutua. Por lo cual, la transición a las formas globalizadas e industriales de producción, generó diversos movimientos de hibridación entre la cultura moderna y las formas subalternas de campesinado (López García & Guzmán Casado, 2012).

En el primer capítulo se buscó profundizar en el concepto de globalización neoliberal y el desarrollo de la agroindustria, para lo cual se realizó una revisión bibliográfica que permitió alcanzar una mejor comprensión y descripción de aquellos términos.

Dentro del segundo capítulo, se buscó establecer la relación entre el imaginario social del campesino de Junín y el desarrollo sostenible, igualmente, a través de una revisión bibliográfica y un análisis de lo investigado, arrojando las conclusiones pertinentes y fundamentadas.

Es válido acotar que el imaginario social hace referencia a la “creación de nuevas significaciones” y brinda la posibilidad de estudiar el curso de transformación de los significados que otorga una sociedad, así como las prácticas de tales significaciones derivadas (García Rodríguez, 2019). Ahora bien, el problema de la agroindustria se genera debido a la necesidad que tienen los campesinos por integrarse al sistema mundo, que requiere de altos niveles de producción para subsistir por la competencia existente, razón por la cual su perspectiva va cambiando con el paso del tiempo, sin considerar las repercusiones que ello puede tener en el medio ambiente y consecuentemente, surge un debate dentro del campo del desarrollo sostenible.

El desarrollo sostenible, si bien se asimila como el aprovechar los recursos sin comprometerlos, va mucho más allá. Entre las clasificaciones que se proponen para entenderlo mejor, nos encontramos con un desarrollo sostenible súper-fuerte, que implica posturas que defienden una valoración múltiple del ambiente, y no se restringen únicamente al valor económico o ecológico. Reconoce las limitaciones de la ciencia y tecnología, defiende la importancia del principio precautorio, requiere la participación ciudadana y hay lugar para demás saberes y sensibilidades, considerados válidos y necesarios, tales como los conocimientos locales o tradicionales y percepciones de la sociedad civil (Gudynas, 2011). Así que esta sustentabilidad súper-fuerte es la que veremos limitada a alcanzar si es que no se aborda esta problemática, debido a que considera esenciales los saberes campesinos para un óptimo desarrollo sostenible. Esto se irá abordando a lo largo de este estudio, revisando el impacto de las transformaciones que la globalización neoliberal ha propiciado en el imaginario social de los campesinos

de Junín.

Y es que descuidar este sector de la población, además de los aportes que puede brindar, puede ser contraproducente para el cuidado del medio ambiente, ya que "la utilización de los saberes campesinos es vital, puesto que las culturas campesinas, de todas las latitudes han aplicado históricamente prácticas ecológicas y respetuosas de la naturaleza, son las menos consumistas y dependen muy poco de los insumos externos" (Rizo-Mustelier, 2017, pág. 112).

En el tercer capítulo, se planteó como objetivo revisar el impacto de los cambios en las prácticas agrícolas tradicionales de los campesinos de Junín ocasionados fue necesario aplicar una metodología de tipo cualitativa, específicamente a través de entrevistas a diversos actores del cantón, ubicados en el sector a estudiar: "El Palmar". Esto se dio mediante un muestreo no probabilístico, ya que previamente se escogieron los actores que se consideraron estratégicos para abordar el tema, además de realizar un esquema de preguntas concretas en torno a los tres enfoques estudiados, es decir: imaginario social, desarrollo de la agroindustria y desarrollo sostenible. Se escogió a un representante político del cantón, a un docente e historiador de Junín, a un campesino que trabaja en una empresa dedicada a la agroindustria y otro que no; se consideró que las respuestas de estas personas que ocupan distintos cargos en la sociedad del cantón servirían para tener una mirada holística y así entender el tema de una mejor manera.

Esta investigación es relevante dentro del campo de las Relaciones Internacionales por la aplicación de ideas como la del desarrollo sostenible, que es impulsada por diversos países en favor de una buena gobernanza global, en sectores específicos, en este preciso caso, dentro de Junín. Este estudio se justifica por la necesidad de otorgar visibilidad a los problemas enfrentados en la ruralidad por la globalización neoliberal ya que al realizar una búsqueda en internet sobre esta problemática en el sector escogido, no se encontraron mayores resultados, debido a que estos sitios campesinos y periféricos no suelen ser tomados en cuenta para muchos estudios, así que se busca otorgarle protagonismo a este sector estratégico para el turismo, la agricultura y pluriculturalidad del Ecuador. Junín es destacado por ser agrícola, avícola y ganadero; también lo representa su producción de caña de azúcar, al punto de ser conocida como "la ciudad de los cañadulzales" y de ellas sus derivados como "el mejor trago del mundo"; posee enormes cuevas, casas tradicionales y su territorio se diferencia por los descubrimientos arqueológicos; a pesar de ser un cantón relativamente pequeño, ya que en el censo realizado la década pasada por el INEC (2010) mostraba aproximadamente

18.942 habitantes, sin embargo, con el notorio aumento poblacional en el país en los últimos diez años, las estimaciones indican que actualmente cuenta con unos 27.000 habitantes. Después de destacar algunos puntos de la importancia estratégica de este cantón, es necesario enfatizar en la incidencia que puede llegar a tener un fenómeno como la globalización neoliberal, que se da a nivel macro, hasta en los imaginarios sociales de los campesinos en los pequeños sectores de un país en desarrollo, es decir, en un nivel micro.

Capítulo I

Es propicio tener en cuenta que al incluir a la globalización dentro de algún estudio, se considere la magnitud de la misma, ya que este fenómeno abarca un sinnúmero de aristas. A la globalización se la suele asociar con transformaciones financieras y tecnológicas, sin embargo, esta incide también en la política, en lo social y lo cultural. La primera parte de esta investigación tiene como objetivo profundizar en el concepto de globalización neoliberal y el desarrollo de la agroindustria, a través de una revisión bibliográfica y reflexiones sobre el tema, para alcanzar una mejor comprensión sobre las implicaciones de este fenómeno. Con la exploración de estos elementos, se puede ir avanzando en las repercusiones que estas pueden tener en el imaginario social campesino y consecuentemente en el desarrollo sostenible, ya que se plantea que existe una correlación entre estas variables, lo que se analizará en los siguientes capítulos.

1. Globalización neoliberal y agroindustria.

1.1 Antecedentes de la globalización neoliberal

Silenciosamente la globalización vino al mundo, y no hay mayor certeza para afirmar en qué momento ocurrió. Todavía hay debates acerca de su comienzo; estudiosos datan su inicio para finales del siglo XX, algunos después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se establecieron instituciones de gobierno global. Otros afirman que la Revolución Industrial (siglos XVIII y XIX) sentó las bases para la misma. Por otro lado, se establece que los orígenes de este fenómeno datan de los siglos XV y XVI, en la Era de los Descubrimientos. No se puede establecer con exactitud una fecha para el inicio de la globalización, sin embargo, el discurso internacional moderno acerca de la misma tiene unos 30 años. Tal discurso se considera una extensión de los debates acerca de la interdependencia suscitada en Occidente al final del siglo XX (Kortunov, 2020).

Podemos observar que artículos elaborados a comienzos del nuevo siglo aún no tenían en claro lo que podría representar este nuevo término, por ejemplo, podemos

tomar como referencia el siguiente apartado: “La globalización es un fenómeno reciente, que marcará profundamente el futuro económico del mundo, y que afectará a los países en desarrollo de una manera decisiva”. (Mateus & Brassat, 2002, p. 66)

Para James H. Mittelman (1996), investigador en Economía Política Internacional y catedrático de Relaciones Internacionales, esta se entiende como una etapa histórica del capital que ha fusionado diferentes sociedades dentro de un solo sistema.

Rodolfo Cerdas, docente de Ciencias Políticas cataloga a la globalización de esta manera:

“...el acelerado proceso de cambio que, a nivel mundial, se ha venido desarrollando en todos los ámbitos del quehacer humano, pero muy particularmente en lo referente a lo militar, lo económico, el comercio, las finanzas, la información, la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura”. (Cerdas, 1997, pág. 27)

Carlos Moneta, quien fue Secretario Permanente del SELA, indicaba que no hay que olvidar la dimensión política, cultural y social al momento de hablar de globalización ya que se la suele asociar únicamente con un proceso de globalización económica. Sostiene que las identidades culturales de la globalización operan a través de la comunicación tecnológica, la producción industrial de la cultura y el consumo diferido y segmentado de bienes (Moneta, 1996).

Klaus Bodemer, investigador en Economía Política Internacional, considera que existe una división de dos inclinaciones, una pesimista y otra optimista. Los pesimistas observan a la globalización como la encarnación del mal y la comprobación de las profecías de Hilferding y de Marx. La asumen como el predominio del imperialismo, del capital y la concentración del poder de una minoría sobre las mayorías. Los optimistas ven a la globalización como el apareamiento de una era nueva de crecimiento y riqueza, donde hay oportunidades para actores nuevos. En línea a esta visión, la globalización de producción y mercado mejora las opciones para aumentar las ganancias a nivel mundial, sin embargo, se está consciente de la agudización de las luchas distributivas a nivel nacional (Bodemer, 1998).

Bodemer también establece ciertas características referentes a la globalización: En primer lugar, indica que es la intensificación de las transacciones colaterales contempladas dentro de la internacionalización. En segundo lugar, que hay un consenso

en que se considera que el núcleo de la globalización es económico y tecnológico. En tercer lugar, hay un convencimiento en la idea de que buscar desacoplarse o librarse del proceso de globalización, terminará en un fracaso debido a que se ha vuelto un proceso irreversible (Bodemer, 1998).

Ahora bien, después de un repaso de las generalidades del concepto de globalización, podemos mencionar que como todo proceso tiene sus pros y contras, como postula uno de los autores, hay posturas optimistas y pesimistas por parte de los pensadores, pero lo que resaltaremos aquí es cómo puede llegar a influir en diversos aspectos de la vida cotidiana, por más pequeños que parezcan. La globalización no necesariamente va enfocada hacia lo económico o tecnológico, sino también a lo cultural, ya que las personas van adaptándose a lo nuevo que se les presenta. Si bien se muestra como un fenómeno que busca conectar a los países a través de las nuevas tecnologías, hay cualidades inmersas en las respectivas sociedades que este proceso irá eliminando esporádicamente y homogeneizando los modos de vida de cada ciudadano.

Esto se puede respaldar con las declaraciones de la directora ejecutiva del Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial para América Latina (Crespial), Silvia Rosa Martínez, quien afirmó que podrían perderse las identidades de las diversas expresiones de cultura a causa de las recientes tecnologías y la globalización (Brenes, 2016).

Dentro del presente trabajo buscamos profundizar en la categoría de globalización neoliberal, por lo que podemos rescatar que:

“La globalización es un fenómeno histórico consustancial al capitalismo; mientras que, el neoliberal, es un proyecto político impulsado por agentes sociales, ideólogos, intelectuales y dirigentes políticos con identidad precisa, pertenecientes, o al servicio, de las clases sociales propietarias del capital en sus diversas formas”. (Uribe Rosales, 2018)

Al ser utilizada como una herramienta del capital financiero internacional, la globalización resalta las divergencias y así mismo la exclusión en los dos planos, el internacional y el nacional. J. Ocampo y J. Martín (2003) señalan que el proceso de globalización en términos económicos es asimétrico e incompleto, además de verse caracterizado por un déficit de gobernabilidad. La globalización se encuentra aunada al neoliberalismo.

El neoliberalismo se presenta como un proyecto que instauro su marca en la vida social, económica, política y cultural, en el marco de la globalización, que determina el curso del sistema capitalista (Aguilar Sánchez, 2005). Respecto a los antecedentes de la globalización neoliberal, J. Frieden indica que la “primera globalización” data entre el año 1870 y 1914. En la segunda mitad del siglo XX, se propulsaría una segunda globalización que provendría de los grandes países mediante un régimen basando en las economías de mercado (Frieden, 2006).

Castells opina que existe una tercera fase, evidenciada al final del siglo XX, y sus características esenciales son: el libre comercio, las empresas transnacionales, la movilidad y expansión del capital y una propensión a que se igualen los modelos de desarrollo (Castells, 1995).

Para la década de los setenta era normal subcontratar en trabajos que necesitaban de intensivamente de mano de obra, lo que se facilitó por las regulaciones comerciales tomadas en países industrializados, además de la reducción en los costos de transporte. Esto fue un paso importante para que se consoliden sistemas de producción integrada internacionales, los cuales dan paso a que se segmente la producción en diversas fases, que se den algunas etapas de producción en diferentes naciones y el ensamblaje de piezas en otras; creando una relación entre los sistemas de producción integrada, el creciente comercio e inversión extranjera y además el progresivo papel protagónico de las empresas transnacionales (Fierro López et al., 2016).

De igual manera Castells (1995) señala que la fase de globalización económica vivenciada a finales del siglo pasado fue desarrollándose a partir de la implementación de tales disposiciones y con la caída del bloque socialista se abrió paso transformaciones estructurales significativas en el mundo, que acrecentaron la eficacia de los resultados, además de la eficiencia del sistema como tal. Desde este punto de vista, la globalización representa la acentuación de los intentos de mundialización capitalista ocurridos desde 1870, la transferencia tecnológica que fomentó un crecimiento económico y la ampliación de los intercambios de bienes, servicios y factores de producción (Fierro López et al., 2016).

El proceso actual de globalización neoliberal ha intensificado los contrastes económicos, provocando desigualdad y huelgas. Es relevante mencionar al “Consenso de Washington”, que determinó los instrumentos de la economía y la política del tipo neoliberal que servirían para contar con un sistema de tipo capitalista que se encuentre basado en la competitividad y la “libertad de mercado”. El “Consenso de Washington”

se refiere a las políticas neoliberales desprendidas de la fuerte exigencia a los Estados que realizaban las corporaciones transnacionales. Entre los puntos de este consenso, tenemos: la disciplina fiscal; la inflación como parámetro central de la economía; prioridades dentro del gasto público, reduciendo el gasto público; la reforma tributaria (aumento del ingreso a través de los impuestos); tasas de interés (que se encuentren fijadas por el mercado, ser real positivas); tipo de cambio (determinados por la fuerza del mercado); la política comercial (liberalización de importaciones); inversión extranjera directa; las privatizaciones y la desregularización (Fierro López et al., 2016).

Se mostró la influencia del Consenso de Washington en gran parte de las regiones del mundo, como en sus tratados o diversos programas, por ejemplo, el Tratado de Maastricht en la Unión Europea, en el ALCA en Latinoamérica, los programas de ajuste estructural impuestos por el FMI a los países emergentes, programas de alivio de deuda, entre otros (Fierro López et al., 2016).

Llistar (2002) indica que antes del CW no se había orientado de manera tan homogénea en lo político e ideológico al mundo, al punto que el país que quisiera superar el subdesarrollo debería aplicar el CW, en suma, el dogma capitalista. Así se creó un prototipo de desarrollo, el cual se presentó a los países desarrollados para salir de su condición, cuya estrategia principal era el libre mercado. La alianza entre los capitalistas transnacionales del Norte y el poder oligárquico del Sur es una pieza importante para la implementación del CW, debido a que ambos grupos se verían beneficiados al implementar el modelo neoliberal, aunque fuese a costa de los pueblos y recursos del Sur. Esta alianza de grupos poderosos del Norte y del Sur se vería realmente beneficiados si es que lograban aplicar el paradigma neoliberal, incluso si esto fuera en contra de los pueblos y aquellos recursos naturales que se encuentran en el Sur (Fierro López et al., 2016). Se considera relevante el Consenso de Washington para justificar el carácter neoliberal que la mayoría de Estados adoptarían después de la emisión de dichas reformas.

En la actualidad se da una concordancia entre la globalización y el fenómeno ideológico del neoliberalismo, ya que gracias a la primera pareciera que el único modelo económico triunfaría actualmente sería el neoliberal. Este último se presentaba como un paraíso a alcanzar, cuya receta implica dirigir las tareas productivas a la esfera de la competitividad y su finalidad es la búsqueda del beneficio económico (Cabrera Trimiño, 2008). Y si bien este fenómeno impacta en un sinnúmero de aspectos, en el presente trabajo revisaremos el desarrollo de la agroindustria y es que respecto al terreno agrario,

las políticas neoliberales se dirigen a consolidar un modelo de desarrollo capitalista del agro que se configura en torno al dominio de la agroindustria multinacional y el dominio de la agroindustria exportadora (García Pascual, 2003).

Podemos asegurar que, gracias a la globalización, los procesos tecnológicos han querido ser aplicados por los productores en el campo para tener una mayor eficacia y productividad, razón por la que la agricultura, al ser uno de los sectores más fructíferos de la mayoría de países, no podía quedarse sin modernizarse. Como tratamos el tema de la globalización neoliberal, que va en busca de la consolidación del modelo capitalista, podemos mencionar que la agroindustria beneficiará mayormente a quienes posean los recursos necesarios para aprovechar las tierras y otros actores se verán obligados a subordinarse a los primeros.

1.2 Desarrollo de la agroindustria

Agroindustria es un término que nace de integrar la agricultura y la industria. El “agronegocio”, como término, apareció en la Primera Guerra Mundial, esto se dio en Norteamérica y en Europa; en Latinoamérica se lo adaptó como “agroindustria”. Tanto la tecnología agropecuaria como la industrial se estandarizaron para así generar producción a una escala grande y crear mayor diversificación dentro de las zonas de producción agropecuaria; aumentan las líneas de procesamiento, empaquetamiento y repartición de los alimentos y se crean procesos tecnológicos dentro de la industria (Merchán et al., 2017).

Este concepto generó una revolución en principio en Estados Unidos en la década de 1960, después en Europa y para finales de la década de 1970 en Latinoamérica. Esto implicó un rechazo y revisión del enfoque tradicional de la agricultura, la industria y los servicios y su análisis económico. Es propicio mencionar aquí un fenómeno relacionado, el cual es la Revolución Verde, aquel significativo aumento en la producción agrícola suscitada entre las décadas de 1940 y 1970 (FAO, 1996). Su base era la producción por monocultivo; se utilizaban plaguicidas y fertilizantes y agua en grandes cantidades (Huerta Sobalvarro & Martínez Centeno, 2018). En Asia, la Revolución Verde ayudó al crecimiento de la productividad agrícola y junto a las inversiones en infraestructura, redujeron de significativamente la pobreza rural. Por su parte, en Latinoamérica, respecto a la agroindustria, los avances en el desarrollo económico se dieron en una estructura política escalonada la cual fomentó la promoción de industrias centradas en la agricultura con valor agregado y productos de nicho para los mercados de exportación, con tipos de cambio convertibles (FAO, 2013).

Las agroindustrias son motores de crecimiento y desarrollo que cuentan con efectos multiplicadores respecto a la generación de empleo y adición de valor; sin embargo, el rápido crecimiento de las agroindustrias en países en vías de desarrollo muestra riesgos en términos de inclusión, equidad y sostenibilidad. Estas serán sostenibles si la retribución recibida por los agricultores es lucrativa y si es que son competitivas en función de varios parámetros como la oferta, costes, eficiencia operativa, entre otros. Es un desafío mantener la competitividad para las empresas agroindustriales pequeñas y medianas y todavía más para los pequeños agricultores. Es esencial contar con políticas y mecanismos que promuevan las agroindustrias y a su vez tomen en consideración la inclusión, equidad y competitividad (FAO, 2013).

En términos de economía, esta nueva adaptación al sector del agro sería muy beneficiosa porque se daría una producción en masa, sin embargo, podría ser un arma de doble filo si no se desempeñan las acciones de cultivo de manera propicia, pudiendo llegar a desgastar los recursos al no otorgarse el debido manejo de las tierras. Es necesario que haya regulaciones para que la agroindustria opere de manera óptima, ya sea que vengan desde el Estado o el sector privado.

Cuando Latinoamérica entra en su fase neoliberal, respecto a encaminarse hacia la globalización, los procesos económicos se dirigen hacia la competitividad de manera más rápida y a su vez con una exigencia más grande referente a la productividad, la que exige más a los agricultores. La globalización neoliberal deja ver para la agricultura latinoamericana las condiciones de subordinación en la que se encuentra, respecto a los países del centro capitalista, que cuentan con un predominio de lo financiero antes de lo productivo. Se basa en la búsqueda de bajos costos y de garantizar una barata reproducción de la fuerza de trabajo. La lógica del modelo neoliberal busca afianzar el dominio del capital por encima del capital productivo, para lo que la producción en los países de nuestra región se ve orientada hacia la exportación, conservando los salarios y costos de materias primas de la agroindustria bajos. Este proceso intensifica la concentración del capital, provoca una mayor explotación de la fuerza de trabajo, deterioro del nivel de vida de los trabajadores y del campo en general, más dependencia y sometimiento a las economías del centro, entre otras características (González, 2003).

En el caso ecuatoriano, el desarrollo de la agroindustria tiene a la Costa como su eje central, en donde se ve un mejor nivel de conexión con el mercado internacional debido a los puertos que posee. Además de la concentración de zonas productoras de maíz, banano, cacao, café, entre otras, en suma, en el caso de Ecuador, el origen de la

agroindustria se encuentra ligado a la consolidación del modelo primario exportador. Se presume que la agroindustria fue creciendo con el procesamiento de materia prima de origen agrícola desde la década de 1940, al momento que comienzan a funcionar las primeras empresas de aceite dentro del país (La Fabril) (Quevedo Ramírez, 2013).

El inicio de la “revolución conservadora” (Klein, 2007) y las reformas neoliberales en la década de 1980 conlleva una nueva relación entre la agricultura y la industria. Los viejos propietarios de las haciendas y las plantaciones venden sus procesos productivos de manera que se ve reemplazada la agricultura familiar por la producción agroindustrial. Al mismo tiempo el aumento del flujo de capital de la inversión extranjera dio paso al desarrollo de agronegocios no convencionales, en donde se toma como ejemplo el caso de Pichincha en los 80, periodo en que el Estado fomentaba el desarrollo del agro durante la fase de las dictaduras desarrollistas. Existe una relación de este caso con la decadencia de la agricultura campesina, la consolidación del sector agroindustrial y el progreso de las políticas neoliberales dentro del país. Tiempo después, en la década de los noventa hubo una transición hacia el modelo neoliberal, que estuvo marcada por la implementación de leyes como la de “desarrollo agrario de 1994” para la agroindustria. Este sector se ve consolidado, diversificado y especializado (Quevedo Ramírez, 2013).

Es propicio acotar que por todo esto, en el país surge el Ministerio de Agricultura y Ganadería, que busca, entre otras funciones, regular y controlar la producción agrícola, pesquera, acuícola y ganadera del país. Esta institución tiene como objetivo promover acciones que permitan el desarrollo de la zona rural, además de propiciar el crecimiento sostenible de la producción (Merchán et al., 2017). También se debe tomar en cuenta la afectación ambiental en la lógica del desarrollo capitalista dentro del campo, razón por la cual se debe repensar una noción de crecimiento económico, tomando en consideración al ambiente, los ecosistemas y la finitud los recursos naturales (González, 2003).

Después de este repaso, es notoria la relación entre la globalización neoliberal y el desarrollo de la agroindustria, ya que los sectores se van adaptando al modelo global que busca homogeneizar las prácticas para alcanzar un mayor desempeño del trabajo en una menor cantidad de tiempo. Ecuador ha sido parte de estas adaptaciones y se ha evidenciado cambio en el manejo de la agricultura, especialmente en la Costa.

1.3 La agroindustria en el sector campesino

Después de haber revisado a breves rasgos lo que implica la globalización neoliberal y la agroindustria, podemos centrarnos en el sector que plantea analizar el presente trabajo, es el campesino. En principio, podemos mencionar que:

“El proceso de globalización neoliberal ha intensificado las presiones competitivas sobre la agricultura de América Latina. Esto ha ampliado y profundizado las relaciones capitalistas de producción en el campo, empeorando las condiciones del empleo rural. La mecanización continua de la explotación agrícola capitalista y el desplazamiento de las granjas campesinas han disminuido las oportunidades de empleo para los trabajadores agrícolas”. (Kay, 2009, pág. 615)

Los economistas a favor de la globalización consideran que la agricultura campesina no tiene la cualidad de ser competitiva, además de representar una carga de tipo social para aquellos gobiernos que siguen el paradigma del neoliberalismo, razón por la que las normas implementadas dentro de América Latina van dirigidas hacia una modernización de la agricultura, lo que se encuentra sustentado dentro del estándar tecnológico de la llamada Revolución Verde. El traspaso desde una agricultura de tipo campesina a la modernización ha provocado elevados costes ambientales, además de aquellos de carácter social. Entre los principales desafíos tenemos la degradación y desgaste de los recursos naturales, la pérdida paulatina de conocimientos locales técnicos, los problemas de contaminación de los agro-ecosistemas. Y a todo esto se le aúna la importación de los alimentos que como resultado pueden llegar a arruinar la base productiva de la agricultura local (Gomero Osorio, 2001).

La orientación de la producción se encuentra guiada por el modelo de producción capitalista en el cual estamos inmersos debido a la estructura social, política e ideológica relativa al mismo. Por ello, el proceso en el que nos encontramos adentrados desde hace años cuenta con dos tendencias: una que recalca la regresiva distribución de la tierra y otra que engrandece la marginación del trabajador del campo, lo que desemboca en un mayor nivel de pobreza y emigración. La actividad agrícola se ve monopolizada por aquellos que cuentan con un mayor nivel de producción y paralelo a esto, una mayor acumulación del capital, que les otorgará mayor poder económico y por

consiguiente político, además de control, dominio, etc., de la actividad agrícola. En comparación a quienes no tengan el capital, este último factor marginará a las mayorías del campo, quedando relegadas a vender lo único con lo que cuentan, es decir, su fuerza de trabajo, y si no, les quedará ser excluidos definitivamente. El crecimiento de la monopolización engrandece los niveles de explotación y eleva cada vez más la concentración del capital y, consecuentemente, aumenta la marginación social (González, 2003).

En suma, la estructura de la agricultura del tipo dominante se ve dirigida al alcance del beneficio máximo posible en manos del capital. Por tanto, el proceso económico agrícola guía inevitablemente hacia un engrandecimiento de la marginalidad campesina, daño a la salud y ambiente y una mayor desigualdad en la distribución del ingreso (CEPAL, 2000-2001).

La realidad es que el campo es un sector fuerte, que nos brinda gran parte de los alimentos que consumimos y debería ser visto con otros ojos. Se suele estigmatizar el trabajo campesino sin tomar en cuenta la importancia que tiene en nuestras vidas. La agroindustria ha llegado a desplazar a varios trabajadores del campo, ya que deja de lado sus prácticas para acelerar el proceso utilizando medios tecnológicos para reemplazar sus prácticas.

1.4 Caso de la agroindustria en el sector “El Palmar” de Junín

La problemática rural por la globalización neoliberal provoca una tendencia a excluir actores sociales locales, aunada a subvaloración de la vida y del trabajo rural, además de sus contribuciones a la economía, alimentación popular e identidad regional.

Actualmente, es visible que el debilitamiento de la agricultura campesina impacta al conjunto de símbolos y significados culturales (Figuroa et al., 2012) de estos actores, ya que dejan de lado los saberes campesinos.

Con los puntos anteriormente revisados, podemos asegurar que todo se encuentra íntimamente ligado, ya que la globalización neoliberal, con su necesidad de consolidar el modelo capitalista y desarrollar a todos los sectores para explotar la productividad, hace que la agricultura se adhiera a procesos tecnológicos y esto afecte directamente a los actores campesinos, que viven de la producción en el campo, ya que los mismos van a tener que escoger entre la opción de mantenerse en su posición o adaptarse a los cambios y hacerse parte del proceso de producción, a través de la mano de obra.

Ahora bien, el problema de la agroindustria se genera debido a la necesidad que tienen los campesinos por integrarse al sistema mundo, que requiere de altos niveles de

producción para subsistir por la competencia existente, razón por la cual su perspectiva va cambiando a medida del tiempo, sin considerar repercusiones en el medio ambiente y por lo tanto, se torna un debate dentro del campo del desarrollo sostenible.

Nos proponemos estudiar el caso del sector “El Palmar” del cantón Junín, en Manabí, para analizar la influencia de estos procesos de agroindustria, vistos desde la globalización neoliberal, pero específicamente centrándonos en cómo este proceso influye en el imaginario social de ciertos actores específicos del sector y al final cómo desemboca en el debate del desarrollo sostenible.

Para finalizar, después de haber revisado datos relevantes sobre la globalización neoliberal, como la necesidad de consolidación del sistema capitalista, y el desarrollo de la agroindustria por los cambios que se dieron en el agro durante el siglo pasado debido a los requerimientos de adaptación a un mayor nivel de producción, es propicio mencionar que al tener una visión más amplia de estos temas, se los puede asociar con otros, adoptando así una visión más crítica de los sucesos que acontecen a nuestro alrededor. A continuación, se profundizará también en los imaginarios sociales y el desarrollo sostenible, estableciendo una relación entre estos y los temas tratados en este primer capítulo, aplicado al caso de Junín.

Capítulo II

2. Imaginario social campesino y desarrollo sostenible

En el anterior capítulo se revisó el tema de la globalización neoliberal y el desarrollo de la agroindustria, por lo cual, en el presente apartado es propicio enfocarse en definir el imaginario social del campesino de Junín y el desarrollo sostenible, ya que se tiene como objetivo establecer la relación entre estos dos. Para esto, se realizará una descripción de estos dos términos (imaginario social y desarrollo sostenible), para aterrizarlos en lo que respecta a la transformación de las prácticas tradicionales de producción dentro del sector agrícola y ganadero.

Los cambios a nivel macro influyen directamente en todos los niveles, así que propuestas como las del desarrollo sostenible en un mundo globalizado deben estudiarse desde todos los grupos sociales para ver de qué manera pueden llegar a aportar a este nuevo concepto que involucra la sostenibilidad. Los campesinos pueden contribuir de gran manera dentro de este proceso de producción sostenible, sin embargo, se deben tomar en cuenta las diversas implicaciones que trae un sistema en el que se superpone la competencia y la necesidad de producir a gran escala para generar más ganancias. A

razón de la transformación ocasionada por dicho sistema, se propone que se generará un cambio en el imaginario social, el cual hace referencia a las percepciones y significaciones que una sociedad le otorga a un tema en específico. En ese sentido, dentro de este capítulo se irá analizando el imaginario social en general, para luego enfocarse en el imaginario social campesino desde una mirada amplia; y cómo este puede ir transformándose a lo largo del tiempo con los cambios que trae a la mesa un fenómeno como el de la globalización neoliberal y en este caso específico, el desarrollo de la agroindustria.

2.1 Imaginario social, un nuevo concepto

El término “imaginario” compone una cualidad esencial para interpretar la comunicación dentro de la sociedad moderna, parte de la generación de las imágenes colectivas y las creencias. Este concepto fue traído a la mesa por el filósofo greco-francés Cornelius Castoriadis y ha sido estudiado por otros autores como Bronisław Baczko, Gilbert Durand, Michel Maffesoli y Benedict Anderson. Lo que se desea, se piensa e imagina de la actual sociedad encuentra una definición dentro de la comunicación pública, razón por la que se convierte en un centro para construir identidades colectivas para “verse, imaginarse y pensarse como”. Esta perspectiva permite entender las cuestiones de cultura desde la reflexión de la identidad a la reflexión sobre la diversidad. Existe una sociedad “en tanto plantea la exigencia de la significación como universal y total, y en tanto postula su mundo de las significaciones como aquello que permite satisfacer esta exigencia” (Castoriadis C. , 1975, pág. 312). Es decir, para existir, cualquier sociedad debe contar con un mundo de significaciones. Únicamente se puede pensar a una sociedad en particular a diferencia de otras cuando se otorga un componente específico de organización de significaciones propias de su imaginario social. Las significaciones tienen un papel primordial dentro de la sociedad, estas maniobran en los diversos actos implícitos como el hacer y elegir de los individuos, a partir de los que construyen su propio mundo (Cabrera, 2004)

El término imaginario social se debe asumir tal como una matriz de significados que dirige los sentidos a ciertas nociones como el amor, el mal y el bien, y nociones que son compartidas ideológicamente por los miembros de una sociedad. Forma parte de lo que se adopta como real y constituye la realidad socialmente instituida (García Rodríguez, 2019). Es la manera en la que los seres humanos imaginan su existencia, la forma en la que viven y suceden sus actos cotidianos, su relación con las demás personas y el trasfondo de diversos escenarios (Taylor, 2006).

Es propicio mencionar que hay que establecer una diferencia entre la imaginación y el imaginario. El primer término se puede definir como la capacidad que posee un individuo para recrear la realidad social en que utiliza imágenes para reproducirlas. Por su parte, el imaginario social funciona para interpretar una realidad que se encuentra legitimada por una sociedad específica y está determinada por la historia. Mientras el imaginario es una característica de la vida en la sociedad, por su parte, a la imaginación se la cataloga como una facultad del ser humano. Castoriadis lo caracteriza como el crear “significaciones imaginarias sociales y de la intuición” (Cegarra, 2012). Los imaginarios determinan la manera en la que experimentamos al mundo, ya que al momento en que una sociedad otorga una significación se antepone ciertos comportamientos y dispositivos que le dan existencia. Los imaginarios se producen mediante prácticas (D'Agostino, 2014).

Mediante los imaginarios se generan gustos, valores, ideales y conductas de quienes forman una cultura. Se manifiesta a través del lenguaje y de los valores, es decir, de lo simbólico y mediante acciones de los individuos. Es el resultado de una red entre prácticas y discursos; además, interactúa con las individualidades; sin embargo, cuando se separa de estas últimas obtiene vida propia, al punto de transformarse en un proceso que no posee un sujeto. Se sitúa en las diversas instituciones y actúa en las instancias sociales. Mediante la valoración imaginaria colectiva, las personas obtienen importantes parámetros para actuar y juzgar. Después de todo lo expuesto, no hay que considerar que el imaginario provoca conductas uniformes. Este indica tendencias y refleja situaciones conflictivas; sirve como un parámetro de conductas, expectativas y palabras (Díaz, 1996).

En suma, es la estructura simbólica y las prácticas de las sociedades que se presentan tanto en sus rituales, ceremonias, himnos, marcas, apelación a ancestros, entre otras escenas que dejan al descubierto al hombre y su solemnización de la palabra. Es la raíz de las ideologías teóricas. Opera como estrella guía, ya que tiene la función de actuar como fondo simbólico universal y común, seleccionando (los símbolos) óptimos dependiendo de la situación que la sociedad atraviese (Marí, 1998).

Los contextos socio-históricos y las racionalidades tienen resultados instituyentes que ganan significados, además de ser un componente paralelo de los imaginarios sociales, en donde se establecen discursos, representaciones y acciones (Castoriadis C. , 1986). Se debe tomar en cuenta los distintos elementos que se encuentran presentes en la constitución de los imaginarios, incluida la dimensión racional, que actúa como factor

que incide en la diversidad de pensamiento y cultura. Los imaginarios sociales están conformados por significancias imaginarias de intereses y cohesiones de grupos sociales (Cárdenas Gutiérrez, 2015). Castoriadis indica que esta red de significados conduce a las personas de una sociedad determinada a comportarse de cierta manera con algún propósito o fin socialmente construido, es decir, que anima a este grupo a actuar de determinada forma (Castoriadis C. , 1986). Pero, se puede agregar a esto la influencia de las inversiones ideológicas, que hacen referencia a la legitimación mediante el poder de las relaciones sociales acerca de nuestra conducta, y de la capacidad de aquella conducta de mostrar tal acuerdo, independientemente de la existencia del mismo (Puga & Moya, 2020), que crean los grupos sociales en donde se distinguen los mecanismos utilizados por los medios de comunicación o sectores de poder político y económico para construir varios mensajes, por ejemplo, aquellos que contienen cierto contenido ideológico dirigido a prácticas de agricultura moderna y desarrollo sostenible. En este sentido, también se puede mencionar a las luchas ecologistas y sociales que representan una inversión ideológica con base en ideales de soberanía alimentaria y sustentabilidad (Cárdenas Gutiérrez, 2015).

Ahora bien, después de la revisión de diversos puntos implicados dentro del imaginario social, podemos resaltar la utilidad de este para el presente estudio, ya que más allá de una sencilla percepción, se busca analizar una mirada de lo simbólico y las significaciones que van otorgando los campesinos a todos estos nuevos cambios traídos a la mesa por la globalización neoliberal y específicamente al desarrollo de la agroindustria en sus vidas, por la nueva adaptación a la que tuvieron que enfrentar debido a las transformaciones tanto económicas como sociales que trajo este fenómeno (globalización) a la mesa. El imaginario social nos brinda una mirada amplia y general de los significados que una sociedad le otorga a algo en específico, por lo cual, es relevante dentro de las Ciencias Sociales.

2.2 Imaginario social del campesino

El estudio y concepto del campesino ha interesado a economistas, antropólogos, sociólogos y otros intelectuales que buscan definirlos y caracterizarlos como grupo social. Para los antropólogos, el campesinado se consideró como el grupo subordinado ante la expansión de actividades de las empresas y las manufactureras concernientes al agro (Aguilera L., 2017).

Tanto el trabajo del campesino como la agricultura contribuyen a construir el tejido social, rescatan herramientas que ayudan a interpretar e incorporar valores en las

sociedades urbanas. La cultura campesina, las prácticas ancestrales de labor en el campo, los conocimientos tradicionales de la economía local generan espacios de conservación de la identidad social de los campesinos (Castellanos Ramírez, 2019). Los campesinos transforman la producción agrícola y la convierten en producción turística; esto se relaciona con la identidad, ya que el imaginario social opera divulgando los símbolos identitarios hacia el producto turístico a mostrarse (Castellanos R., 2017).

El imaginario cultural define a las comunidades mediante un estudio intensivo de aquellas prácticas socio-culturales, arcaicas artísticas y geografías culturales encargadas de las necesidades de expresión del ser humano, convertidas en las distintas acciones que coexisten en lo cotidiano. En términos generales, referente al imaginario campesino se puede abarcar su concepción de la geografía, lo natural y lo referente al espíritu del ser humano (Illas Ramírez & Montilla Valero, 2020), ya que se debe tener en cuenta que debido a la existencia de diversas culturas en las que se presenta este grupo social campesino, no se puede englobar la misma visión y significación para cada uno, sin embargo, existen ciertos aspectos comunes, como su vínculo con la tierra y el respeto por la misma.

Se trata del encuentro de tal individuo con las prácticas culturales del territorio al que pertenece, al reconocimiento e identificación de lo humano en tal círculo de diálogos, experiencias y construcción de lo simbólico de aquella realidad sociocultural. Para comprender más a fondo el imaginario social campesino, convendría tener una aproximación a los autores y obras que permitan aprovechar la riqueza cultural del territorio, las expresiones de la realidad y la relación existente con el ambiente, lo humano y lo que se manifiesta con el arte (Illas Ramírez & Montilla Valero, 2020).

La tierra ya no posee únicamente la función de producción de alimentos, sino que han llegado nuevos factores económicos que generan que el agricultor no sea más que un agente que entra a competir por el control del suelo (Baigorri, 1995). Comprender la nueva configuración del territorio, desde una concepción de la nueva ruralidad y de la misma forma a los imaginarios sociales, es fundamental para identificar las percepciones de los habitantes, tanto en el desarrollo como en la transformación del territorio (Salinas Arango & Sanmartín Gaviria, 2020).

El imaginario social campesino se ha transformado por el proceso de globalización neoliberal por el desarrollo de la agroindustria, ya que en el aspecto económico, sus conocimientos para la producción y abastecimiento propio, no encajan con el modelo bajo el que el mundo se rige actualmente y ha tenido que redirigir su enfoque hacia una

adaptación al sistema capitalista por la competencia que se ha tornado más exigente. Estas exigencias se dan en lo que respecta a la calidad dentro del mercado de exportación, control en las plantas, accesibilidad a quienes compran, entre otras características. Dichos procesos benefician a la agroindustria, aquella que cuenta con el conocimiento y capital; además de ejecutar las fases de la cadena productiva que acumula gran parte de las ganancias (Kay, 2007).

Para comprender un poco la conformación de los imaginarios campesinos, es propicio mencionar que el modelo campesino de producción y consumo se encontraba sustentado en siete pilares que son: la posesión o la utilidad de la tierra, producción agrícola de autoconsumo, intensificación del trabajo, poca necesidad del dinero, permanencia de los hijos en los trabajos, aporte de trabajo de la totalidad de miembros del grupo doméstico y aceptación incuestionable de las jerarquías tanto de género como generacionales (Andrade López et al., 2018). Es esencial el utilizar los saberes campesinos debido a que las culturas campesinas a lo largo de la historia han aplicado prácticas que son ecológicas y que respetan a la naturaleza, menos consumistas y tienen poca dependencia de los insumos externos (Rizo-Mustelier et al., 2017).

Si bien no podemos generalizar al imaginario social campesino debido a que hay diferentes cualidades en este grupo social en las diversas partes del mundo, que son determinadas por la misma cultura, se puede mencionar la relevancia que estos le dan a la tierra por ser su hogar y medio de producción. Es propicio reconocer la importancia de estos actores dentro de la agricultura y su accionar estratégico para ser guardianes de los campos por el respeto que tienen por el mismo, inculcado por sus ancestros.

2.3 Desarrollo sostenible

En un sentido amplio, el desarrollo sostenible tiene como objetivo cubrir necesidades que tienen las generaciones en la actualidad en tanto no luzcan comprometidas posibilidades de aquellas generaciones del futuro; en tal sentido, cuenta con tres factores claves: el medioambiente, la sociedad y la economía. Es un método que se ve pensado a largo plazo y cuyos beneficios son de carácter progresivo y deben llevarse a cabo de forma permanente (VISA, 2022).

El concepto de desarrollo sostenible viene siendo usado desde la década de los setenta, por lo cual no es algo novedoso, sin embargo, su importancia radica en su consolidación y en que este se implemente progresivamente en términos operativos para generar estrategias enfocadas hacia un estilo nuevo de desarrollo humano. El aunar la dimensión ambiental con los procesos socio-económicos es un tema indiscutible

(Jiménez Herrero, 2000)

El origen del concepto es proveniente de la Comisión Brundtland, que en su informe "Nuestro Futuro Común" (1987) empleaba el término "desarrollo sostenible", tratando de darle atención a una agenda que proteja al medioambiente y se asegure de que los países con menor nivel de desarrollo avanzaran. A razón de esto, se necesitaba que se integren políticas tanto ambientales como estrategias en línea al desarrollo tanto económico como social. Por su parte, la "Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo", celebrada en Río de Janeiro en 1992 es el medio que formalizó el concepto de desarrollo sostenible mediante varios principios. En Johannesburgo, en 2002, se celebró la "Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible" donde se trató el tema de la pobreza, el consumo, el financiamiento y producción sostenibles. Para el año 2010, la Asamblea General de la ONU estableció que se realizase el Río +20, donde se determinaron dos temas: uno referente al marco institucional de este tipo de desarrollo y otro en línea a la "economía verde" y eliminación de la pobreza. Respecto a la "economía verde", se pensaba en una transformación necesaria en favor de la protección del medioambiente que pueda crear ventajas económicas, algo realmente importante considerando el tiempo de crisis internacional. Entre los efectos más relevantes de esta cumbre "Río+20" está el establecer los Objetivos del Desarrollo del Milenio, que eventualmente se transformarían en los actuales Objetivos del Desarrollo Sostenible en el periodo que comprende la etapa post-2015, lo cual representó un salto esencial al integrar realmente el desarrollo sostenible como un concepto que fuese guía, yendo más allá del discurso y las instituciones a favor del medioambiente (CEPAL, s.f.). El desarrollo sostenible es un tema de debates, que si bien se asimila como el aprovechamiento de los recursos sin comprometerlos, va mucho más allá.

La definición de desarrollo que fue construida en Occidente se basó en el modelo racionalista y mecanicista desde un punto de vista de dominio de la naturaleza, dejando a un lado el cuidado medioambiental, donde se propuso el uso de los recursos naturales como objetos a explotar sin límites. Por ello, era necesario que se construyera un nuevo modelo en el que hubiese un cambio radical dentro del pensamiento y actitudes de las personas. Así se generó el paradigma ambiental, que requiere ver al desarrollo como algo intrínseco al medioambiente, esto nos dirige a realizar acciones desde un enfoque en que la naturaleza se considere un factor estratégico del desarrollo (Cruz, 2003).

Busca hacerle frente a la pobreza y combatir los problemas que se encuentren relacionados con el ambiente. El desarrollo sostenible se asocia con un proceso de carácter armónico, en el cual la utilización de los recursos, la inversión, el cambio tecnológico e institucional, se deben encontrar ligados a lo que necesiten las generaciones tanto presentes como futuras. Por tanto, el desarrollo es presentado como aquel proceso que necesita de un progreso de tipo global de manera económica y social como humano y ambiental (Pichs, 2002).

Un ecosistema se puede catalogar como sostenible económicamente siempre y cuando genere una rentabilidad, sea estable y razonable con el paso del tiempo; y será sostenible ecológicamente siempre que conserve las características fundamentales del ambiente respecto al uso de los componentes e interacciones que se den de manera indefinida. Es decir, un sistema tendrá carácter sostenible si es que su organización y manejo son compatibles con valores éticos y culturales del grupo determinado (Camino & Muller, 1993).

Entre las clasificaciones que se proponen para entenderlo mejor, nos encontramos con un desarrollo sostenible de carácter súper-fuerte, el cual implica posiciones que protegen el valor del medioambiente, sin restringirse a la valoración de tipo económica. Admite las limitaciones que tienen tanto la ciencia como tecnología, escuda la relevancia del principio precautorio, requiere la participación ciudadana y da lugar para las sensibilidades y los saberes, que se los considera realmente requeridos y con valor, tales como los conocimientos tanto tradicionales como los locales y la percepción de la sociedad civil (Gudynas, 2011). Se puede acotar la relevancia de este último punto, ya que abre paso al debate y considera importantes los saberes campesinos dentro del desarrollo sostenible, lo que se analizará a lo largo de este estudio, recalcando las transformaciones que la globalización neoliberal ha propiciado en el imaginario social de los campesinos de Junín

La sustentabilidad súper-fuerte admite una pluralidad de valoraciones de la naturaleza, los cuales son esenciales de los seres vivos y de su soporte físico. Con dichos valores propios, hay una separación de la perspectiva antropocéntrica común que se tiene con el concepto de desarrollo. Reconoce valoraciones de varios tipos, tales como las culturales, sociales, de religión, estéticas, etc. Señala que la valoración económica es ambigua, por lo que no puede brindar un cálculo objetivo del «valor» de los ecosistemas (Spangenberg & Settele, 2010). Esta perspectiva “súper-fuerte” no se contenta únicamente con la noción de “capital natural”, ya que en su lugar usa la idea de

un “patrimonio natural”, el cual debe preservarse y ser legado a futuras generaciones. Asigna una ética de responsabilidad en conservar el acervo, con deberes actuales como futuros (Gudynas, 2011).

El presente trabajo busca analizar la problemática del impacto de los procesos de agroindustria en el imaginario social del campesino de Junín y las repercusiones que puede tener en la implementación de una sustentabilidad súper-fuerte, aquella categoría del desarrollo sostenible descrita anteriormente en donde se la otorga una valoración a la naturaleza y no únicamente al enfoque económico, además de contemplar un involucramiento de la sociedad civil que es necesario para comprender el alcance de las afectaciones que pueden dejar los procesos de producción o urbanización y atender a los saberes campesinos e indígenas, ya que contienen importantes consejos y conocimientos ancestrales para la preservación y cuidado de la naturaleza.

2.4 Transformación de las prácticas tradicionales por las industrializadas en el sector agrícola

La dominación de la agricultura transnacional, el desplazamiento del campesinado y su cambio al proletariado rural, el aumento de la migración rural/urbana y transnacional, el posicionamiento de los sistemas agrícolas locales en las cadenas globales de producción y la distribución de los alimentos tanto agrícolas como industriales (Robinson, 2015), reducción del control local y nacional de las políticas alimentarias, la mercantilización sin las restricciones de producción y distribución del alimento y el monocultivo (André et al., 2014) son algunas de las razones principales de la transformación de los sistemas agrícolas dentro de la estructura agraria ocasionadas por la globalización neoliberal. Aunado a estos cambios de carácter estructural, también se dan procesos de ideología y poder, como quitar visibilidad y devaluar la agricultura de subsistencia, las economías de los hogares y el arduo trabajo de los agricultores y campesinos (André et al., 2014). En línea a esto, también se deja de lado la naturaleza y se quita valor a la bio y agrodiversidad, ya que los desde los organismos internacionales, que son verdaderamente influyentes en las políticas nacionales aplicadas en el Sur global, se recomienda que el monocultivo debería ser prioritario para generar una mayor productividad y es únicamente a través de este que se puede generar una mejora dentro de las condiciones de vida de quienes se dedican a la agricultura (Shiva, 2008).

Tanto poblaciones de campesinos, como de afrodescendientes e indígenas, se ven despojadas de sus modos y medios de producción, de costumbres y de su cultura, por la

pérdida de su tierra, su empleo y maneras de vida. Esta irrupción forzada del sistema productivo capitalista los orilla incluso a emigrar hacia el centro urbano, que es distinto a lo que estaban acostumbrados y la mayoría de veces no cuentan con una calificación profesional para desempeñarse en fábricas automatizadas. Tomando en cuenta el circuito productivo del sistema capitalista, la evolución de los campesinos y los artesanos en asalariados ya no se considera algo rentable, debido a la industrialización que han tenido los sistemas de producción y la existencia de personas que han sido formadas profesionalmente, las cuales se encuentran igualmente desocupadas (Pinto, 2016).

Y es que los campesinos que se encuentren insatisfechos con el sistema dominante, es decir, el neoliberal, pueden únicamente entre dos opciones: integrarse y adaptarse dependiendo las pautas del mercado, ya sea por conformidad, conveniencia o comodidad; o resistir, de forma colectiva o individual (Chaparro Africano, 2014).

Para sobrevivir dentro de un mundo globalizado y neoliberal, las prácticas tradicionales se vieron reemplazadas por sistemas de producción masivos, ya que era necesario tal cambio para entrar a la competencia a la que se enfrentan por generar mayores ganancias de tipo económico. Sin embargo, esto deja de lado el papel importante que poseían los campesinos en las tierras y en el cuidado de las mismas con la divinidad que le otorgan, sus conocimientos ancestrales, cosmovisión y tradiciones. Poco a poco el campo se ve ocupado por grandes empresas que muy pocas veces consideran las afectaciones que pueden provocar en el medio ambiente.

Como cierre del capítulo, se puede mencionar que los imaginarios sociales nos sirven para adquirir una mejor comprensión de la asimilación de la realidad por parte de sociedades específicas, y en el caso de los campesinos, es necesario tomar en cuenta la relación de estos con la tierra. Ahora bien, dentro de los cambios que ha propiciado la globalización neoliberal, está el traer consigo el desarrollo de la agricultura, por tal razón, la agroindustria, que genera espacios de producción a mayor escala para generar una mayor competencia, afecta directamente a los campesinos, que ven en el campo su medio de subsistencia y no solo eso, sino también su hogar, pero, esta sustitución en las prácticas tradicionales para tratar y trabajar las tierras para favorecer a la industria, ha influido en el imaginario social campesino, ya que debe escoger entre integrarse al sector industrializado para seguir generando ingresos, migrar o quedarse estancados, no obstante, es necesario considerar aquí el debate del desarrollo sostenible y el papel de estos actores en el mismo con sus saberes campesinos, importantes en la propuesta de la

sostenibilidad súper-fuerte. En el próximo capítulo se profundizará en esta relación, además de recopilar información desde un grupo estratégico que puede brindar tanto un testimonio como una visión de este tema.

Capítulo III

3. Desarrollo de la agroindustria en Junín y su impacto en el desarrollo sostenible

Dentro del presente capítulo se tiene como objetivo revisar el impacto que los cambios ocasionados por el desarrollo de la agroindustria en las prácticas agrícolas tradicionales de los campesinos de Junín tienen, en el desarrollo sostenible del cantón. Para alcanzar este objetivo, se realizó una metodología de tipo cualitativa, específicamente a través de entrevistas a diversos actores del cantón, ubicados en el sector a estudiar "El Palmar". Se implementó un muestreo no probabilístico, ya que se escogió con anterioridad a los actores que se consideraron estratégicos para abordar el tema, además de realizar un esquema de preguntas concretas en torno a los tres enfoques estudiados, es decir: imaginario social, desarrollo de la agroindustria y desarrollo sostenible. En este último capítulo también se aborda de manera general el impacto que tiene la agroindustria en el desarrollo sostenible, el impacto que tiene la globalización neoliberal en el imaginario social del campesino de Junín y las características que posee este último.

Efectivamente, el desarrollo de la agroindustria tanto en este cantón como en el resto de lugares, tiene una incidencia directa en el desarrollo sostenible, ya que por lo general suelen primar los intereses económicos de las industrias sobre los intereses medioambientales y la necesidad de una producción que pueda adaptarse al modelo capitalista globalizado, conlleva mucho desgaste de las tierras y explotación de los recursos naturales. Alcanzar una sustentabilidad súper-fuerte, aquella que como se mencionó anteriormente, no se limita a una valoración económica, sino que implica una valoración del ambiente, dando paso a la participación de la sociedad civil y los saberes tradicionales, es decir, abarca un compromiso mucho más grande y dentro de esta propuesta se tiene consciencia de las limitaciones que puede tener la ciencia y la tecnología, razón por la que representa un desafío todavía más complejo, en especial en sectores relegados de un país pequeño, como el sector "El Palmar" de Junín, si consideramos varios factores, como la precariedad de la educación, la falta de organización social para combatir un problema como la contaminación, poco interés por parte de los ciudadanos y escasez de recursos por parte del Estado para adquirir

tecnologías que sean óptimas para una sostenibilidad en la producción agrícola sostenible.

3.1 Impacto de agroindustria en el desarrollo sostenible

De manera general, en el mundo, el actual incremento en la producción agrícola que se ha venido dando en el marco de la agroindustria, puede catalogarse como insostenible, ya que ha provocado impactos mayormente negativos dentro del medio ambiente y los recursos naturales. Entre las estadísticas se puede encontrar que, aproximadamente, se ha perdido un 75% la diversidad genética de los cultivos, un 22% de las razas de ganado se encuentra en una condición de riesgo y la tercera parte de la tierra agrícola se ve degradada. Es notorio el aumento rápido de la demanda de alimentos, fibras y demás bienes provenientes de la agricultura (conteniendo de igual manera los cultivos, ganadería, pesca, acuicultura, silvicultura), pero a la par también se denota el apareamiento de los desafíos globales en este ámbito, como la escasez creciente y la degradación apresurada de los recursos naturales. Se prevé que en lugares altamente dependientes de la agricultura, que incluso ya se ven afectados por las elevadas tasas de inseguridad alimentaria, se den las tasas más altas de crecimiento demográfico (FAO, 2015). Todos estos problemas se muestran como consecuencias del desarrollo de la agroindustria; aquí también aparece la inseguridad alimentaria, la cual hace referencia a la carencia de una persona al acceso habitual a los alimentos necesarios y nutritivos para contar con un crecimiento normal y para tener una vida sana y activa; por lo general se le atribuye a la falta de disponibilidad de alimentos y también a la falta de recursos para poder conseguirlos (FAO, 2022)

Hay más factores, que en algún punto se interrelacionan, que agravarán esta problemática, es decir, las afectaciones al medio ambiente y la sociedad, por el desarrollo de la agroindustria, tal como:

La intensificación de la competencia por los recursos naturales, que puede ser causada por la expansión urbana, el antagonismo dentro de los diferentes sectores de la agricultura, el uso recreativo de la tierra, el uso industrial del agua y la extensión de la agricultura comprometiendo los bosques. En varias zonas, esto ha dado como resultado la exclusión de usuarios tradicionales del acceso a recursos y mercados (FAO, 2015).

Y es que aunque la agricultura es contribuyente al cambio climático, es a la par víctima de los efectos que este provoca, ya que reduce la resistencia de sistemas de producción, además de contribuir a la degradación de los recursos naturales. A causa de esto, se plantea que en el futuro se agudicen las subidas en la temperatura, el cambio

dentro de los patrones de precipitación y los fenómenos meteorológicos extremos (FAO, 2015).

La agro-industrialización puede tener efectos positivos y negativos. Este tipo de agricultura puede generar cambios en el tipo y nivel de uso de productos agroquímicos (Dasgupta, Mamingi, & Meisner, 2001), que es negativo si se da un aumento en su uso generalizado, pero es positivo si se da la utilización de elementos más avanzados y seguros. El adoptar nuevas tecnologías que sustituyan el papel de la mano de obra por capital puede provocar una reducción de empleo y tener efectos negativos para muchos en sus ingresos, lo que genera que los agricultores que se encuentren expuestos a la inseguridad alimentaria necesiten de prácticas de producción muy poco sostenibles, por la necesidad de producir en masa, sin tomar en cuenta otras repercusiones. Pero por otro lado, una integración vertical en la agro-industrialización puede generar que estas señales de afectación, que antes no habían sido visibilizadas, lleguen a ciertos productores (Banco Mundial, 2005).

La contaminación del agua puede ser un inconveniente respecto al uso de pesticidas y la producción ganadera. Varios países en desarrollo no cuentan con las instituciones para generar sistemas de gestión ambiental que creen reglas para reducir o eliminar esta contaminación al agua. Hay una línea de efectos ambientales altamente perjudiciales relacionados con los desechos que genera el sector de agro-procesamiento, en la etapa preindustrial e industrial. Hay materiales de desecho provenientes de operaciones de procesamiento que pueden usarse como subproductos, mientras que otros deben eliminarse. La industrialización del agro-procesamiento distribuye estos desechos hacia otros lugares, además de crear un mayor flujo de estos. Las agroindustrias han creado también impactos severos por el elevado uso de la energía, ya que tiende a reemplazar la mano de obra por capital y así aumentar la demanda global por energía. Aunque la agroindustria crea oportunidades para trabajos mejores pagados y seguros, el traspaso desde el sector informal al formal, conlleva cambios contundentes dentro de la estructura de las cadenas de valor y en las relaciones de poder horizontales y verticales (FAO, 2013).

Las agroindustrias y su desarrollo dentro del contexto neoliberal en el mundo, generan ganancias significativas en los países en desarrollo, sin embargo, tales ganancias aún se encuentran lejos de ser mayores que las pérdidas. Si bien el camino de las agroindustrias de los países es incierto, hay varios beneficios que proceden de estas, pero si estos procesos industrializados no se rigen de manera óptima, pueden darse

efectos negativos importantes a corto plazo, como la exclusión de los pequeños agricultores y aquellos pequeños productores primarios, perjudicándolos a nivel tanto estructural como de subsistencia, como a un largo plazo mediante la concentración tanto vertical como horizontal de las cadenas de abastecimiento y los daños ambientales externos (FAO, 2013).

Las agroindustrias insertas en el modelo de la economía convencional generan, a través de sus procesos, una “deuda ecológica”, que es aquella deuda de países industrializados, ya sea con otros o con él mismo, por el despojo tanto actual como histórico de los recursos naturales, los impactos ambientales que han exportado a otros países y el depósito de sus residuos dentro de un espacio externo al suyo.

Para comprender la dimensión del impacto que tienen las agroindustrias, se abarca también el concepto de “huella ecológica”, la cual se puede definir como aquel área del territorio ecológicamente productivo, que es propicio para generar aquellos recursos utilizados y para que se asimilen los residuos provocados por una población específica con ciertos niveles de vida de manera indefinida (Observatori del deute en la Globalització, 2004).

Una parte importante de la producción agrícola se ve sometida a un grado de transformación entre la cosecha y el producto final, donde interceden ácidos o pesticidas que llegan a la superficie, son depositados en tierras cultivadas y como resultado se da una contaminación de la atmósfera. Cabe recalcar que el modelo en que las agroindustrias se han podido desarrollar es en el neoliberal, el cual comprende a todos los integrantes del actual sistema económico (Navalón Gómez, 2014).

Teniendo en cuenta el estilo de vida de cada país, es necesario menos o más territorio para que se puedan abastecer y seguir consumiendo, en países del norte se necesita de más territorio en comparación a lo que se necesita en los países del sur. Por tal motivo, son los países más grandes aquellos que generan una mayor deuda ecológica. La huella ecológica se encuentra compuesta por un impacto social, cuando la agricultura es presionada por las grandes empresas, y un impacto ambiental que abarca los efectos ambientales que derivan de los grandes procesos de producción de las agroindustrias (Navalón Gómez, 2014).

Entre las consecuencias de la transformación de la agricultura por un modelo agroindustrial, se encuentra: la contaminación de las semillas, del agua y de la tierra; menos propietarios de tierras, ya que se da una concentración de estas; la necesidad más grande de tierra y capital debido a la competitividad existente; el descontrol generado

dentro de los ecosistemas por incorporar tecnología y métodos industriales. Dentro del ámbito social, se muestra que hay un control en los precios establecido por las agroindustrias, además de un monopolio en el comercio, en donde las opciones de producción locales se encuentran determinados por los hábitos de consumo que las mismas agroindustrias establecen; también hay un descontrol dentro de los precios del mercado de materias primas, sin olvidar que el agricultor percibe ganancias mínimas de sus productos (Navalón Gómez, 2014).

Con la información revisada, es evidente que, si bien los procesos de agroindustria buscan agilizar el proceso de producción e ingresar con sus empresas a una competencia que puede ser beneficiosa en términos económicos para algunas personas, la realidad es que el comprometimiento de recursos naturales y la exclusión de varios actores superan los “beneficios”. Aquí se genera una gran contaminación a las tierras por la utilización de productos que, a pesar de “ayudarla” a seguir produciendo, en realidad solo provocan una explotación que en cierto momento dejará inhabilitadas y destruidas varias parcelas. En tal sentido, las ganancias de este sistema agroindustrial están muy lejos de vencer a las pérdidas ocasionadas por el mismo. El desarrollo sostenible no verá lugar mientras las empresas dedicadas a la agroindustria sigan operando sin un enfoque amistoso al medio ambiente, que aúne saberes locales y no concentre la riqueza en un grupo específico, debido a que, aunque aparentemente algunas industrias han querido generar soluciones a problemas económicos, no consideran el cuidado de la naturaleza ni se ha podido erradicar significativamente la pobreza e inseguridad alimentaria.

3.2 Impacto de la globalización neoliberal en el imaginario social del campesino de Junín

La globalización neoliberal está dando paso a una tendencia cultural homogénea enfocada en la occidentalización del mundo. Esto hace referencia a una difusión mundial del estilo de vida de occidente, basado en un elevado consumismo. Se da una domesticación de los hábitos de las poblaciones y se infunden características de una cultura de consumo. Dentro de todo esto, es remarcable el rol de los medios de comunicación, quienes además de difundir publicidad, propagan por sobre todas las cosas este estilo de vida “occidentocéntrico”. La subordinación cultural se basa en el fomento de un imaginario social nuevo, a una escala macro, donde se adopta la idea de que el mundo se “achica”, transformándose en una “aldea global”, que tiene como resultado el pensar que todos somos pertenecientes a un mismo molde cultural occidentalizado. Se puede decir que algunos modelos de consumo, moldean nuestro día

a día, llegando a invadir el “oikos” que para Castoriadis es nuestra esfera de acción social, doméstica y familiar (Baeza R., 2006).

Y es que “mediante la teoría de los imaginarios sociales es posible reducir la complejidad de fenómenos culturales como este a la institucionalización de ciertas realidades que pasan a ser socialmente plausibles” (Baeza R., 2006, pág. 22). Esto equivale a que algunos bloques de cultura de tipo occidental de consumo se han institucionalizado de manera paulatina en varios lugares del mundo.

No hay una separación de los “paisajes” que dibujan los flujos culturales del mundo moderno, lo que provoca una creación de nuevos imaginarios sociales de la globalización, que por una parte pueden juntar varias significaciones de forma íntegra, relacionadas al consumismo, a las nuevas Tics, al cosmopolitismo, etc. No obstante, por otro lado, encontramos que otros grupos suelen vincular significados distintos a la globalización, y adoptan connotaciones de carácter negativo por la nocividad de las características que este fenómeno puede poseer en la actualidad y a futuro. Por ello, el pesimismo y el optimismo se encuentran de la mano, bajo la manera de imaginarios sociales que son opuestos, pero que cohabitan (Baeza R., 2006).

Ahora bien, la globalización, como se indicó anteriormente, trae consigo al modelo neoliberal, que con los distintos tratados de libre comercio, así como el interés por la utilización de los recursos naturales, ha colocado al campesino en un momento difícil. El campesino se define dentro de la historia y las distintas fases de los modelos económicos, aunque no se debe dejar de considerar sus características primordiales, como el vínculo que tienen con la tierra y la economía de tipo campesina. La cultura campesina se ve afectada por las políticas de desarrollo, debido a la exclusión que se le realiza a la misma, ya que se le otorga mayor interés al desarrollo de lo urbano, en lugar de brindarles ayuda para reducir los niveles de pobreza, violencia y abandono del Estado (Alba-Maldonado, 2014).

En la actualidad, en un mundo globalizado, los capitales se muestran dominadores casi totales de la escena política-social y por consiguiente, del plano ideológico-cultural. El crecimiento acelerado de riquezas trajo consigo renovadas tecnologías de la comunicación que tornaron al mundo en una “aldea global”, idea propuesta por McLuhan, que borra distancias, homogeneiza culturas, gustos, tendencias y destruye tradiciones locales. La ideología neoliberal se beneficia de que las nuevas tecnologías establecen un cambio cultural profundo, ya que las personas se van acostumbrando a la utilización de las mismas y como resultado, van configurándose en torno a la misma;

forjando un hecho civilizatorio, una transformación en la formación del sujeto y por consiguiente de los colectivos y de los imaginarios sociales bajo los que se crea el mundo (Colussi, 2018).

La neoliberalización, que va en línea a una exacerbación del capital, del mercado y consumo, no posee opciones que aseguren una calidad de vida al campesino ni al indígena (Díaz Cervantes, 2013). En el momento de instalación del capitalismo en el mundo, inicia su inserción dentro de la agricultura y a su vez en el campesinado, dentro de las relaciones socioeconómicas, se da una “competencia, lucha por la independencia económica, acaparamiento de la mayoría a las filas del proletariado y su explotación por la minoría a través del capital” (Lenin, 1976, pág. 180). Las relaciones capitalistas dentro del campo provocan un “proceso de penetración de las relaciones sociales de producción capitalistas en el agro”, que ha sido dividido por Murmis (1991) en tres estados que son la: “diferenciación, descomposición y descampesinización”. Estas se presentan como fases estables.

Por su parte, Lenin (1976) ha argumentado que este proceso señala la destrucción del antiguo régimen campesino, además de la conformación de nuevas formas de población dentro del campo. Esto no significa la eliminación total de las relaciones ya existentes, sino cambios y adaptaciones a una lógica económica nueva y dominante (Calderón Seguel & Bahamondes Parrao, 2009).

En el caso de darse una separación total de los medios de producción y los trabajadores, estas nuevas categorías se denominan por un lado el “capitalista agrario” y por otro el “proletariado rural”. La historia demuestra que no se da completamente este proceso, por lo que se crean matices en el estrato campesino, según hacia dónde se haya dirigido en la estructura agraria. Se encuentra entonces el “campesino semi-capitalista”, si llegase a complementar su ingreso entre comprar fuerza de trabajo más el trabajo doméstico; el “campesino semi-proletario”, si llegase a vender su fuerza de trabajo, a la par de trabajar con su familia y por último el “campesino medio”, si llegase a conservar el carácter dominante de la totalidad de su ingreso proveniente del trabajo realizado por su familia misma (Calderón Seguel & Bahamondes Parrao, 2009). Otras clasificaciones también acogen al campesino pobre, que no cuenta con medios de producción y solo tiene como opción vender su fuerza de trabajo.

Ahora bien, en Junín tenemos una población mayormente campesina, que ha dedicado su vida a la agricultura tradicional, pero este cantón, con la decisión de sus autoridades e iniciativas de varios de sus pobladores, tampoco ha dejado pasar la

oportunidad que ofrecen las grandes empresas al querer establecerse dentro del mismo. A razón de esto, con la instalación de grandes industrias, como es el caso de AVIPECHICHAL, una de las empresas más grandes ubicadas en el sector dedicada a la producción de huevos de pollos (Emis, 2021) o las plantaciones masivas de frutas ubicadas en las zonas periféricas del cantón que fueron observadas en el trabajo de campo de esta investigación, como por ejemplo, “Guamanaba”, dedicada a la producción de guanábanas, han obligado a sus ciudadanos a insertarse en esta economía capitalista, por el simple hecho de brindar beneficios económicos más grandes que los que ellos percibían con su producción tradicional y rústica, la cual consistía en cultivos más variados, ya que los costos para producir eran más bajos y no había la necesidad de aplicar gran cantidad de agroquímicos.

Por parte del campesino inserto en una empresa de producción de guanábana, se puede leer que sus principales motivaciones para comenzar a brindar su fuerza de trabajo fueron las económicas, aunque también se pueden mencionar las ganas de adaptarse a un novedoso modelo de trabajo, es decir, uno más actualizado:

“A mí me motivó porque es una labor por experimentar, porque uno aprende diferente trabajo, diferente fuente, diferente modo de trabajar, por eso me vine a experimentar, y sí me ha gustado porque es una plantación de guanábana, que como todos lo sabemos pues es un producto, es una fruta que es comestible y a la vez es medicinal. También hubo una razón económica, porque por donde nosotros vivimos, es una zona que usted sabe que es de escasos recursos que a veces no hay mucho trabajo, entonces uno tiene que recurrir a donde haya una fuente más larga de trabajar” (Mendoza Moreira, 2022).

Vemos ahora una percepción de necesidad de adherirse este tipo de empresas para “prosperar” para poder subsistir. En las entrevistas realizadas a los campesinos, se preguntaba por qué habían dejado de lado sus prácticas tradicionales y se mencionaba que:

“ahora con la tecnología hay que ir cambiando porque ya los terrenos están cansados y hay que ayudarlos porque si no se los ayuda no producen” (Bravo, 2022);

“las implicaciones en primer lugar son los costos, porque ahora usted sabe que han subido demasiado los insumos por decirle la urea que se compraba a 18-20

dólares ahorita está a 50-52 dólares. Ya no es mucho negocio sembrar porque si usted no abona los terrenos, no produce”. (Bravo, 2022)

Así que se observa la competencia que han impuesto estos cambios tecnológicos traídos al campo por la globalización neoliberal, ya que antes de la existencia de estos, este sector de la población, es decir, los campesinos, operaban bajo prácticas tradicionales sin necesidad de pensar en que habría un sector más grande, es decir, el agroindustrial, que podría acaparar la gran parte de los consumidores. Prevalecía la necesidad de trabajar bajo estrategias ancestrales, la vida no giraba en torno al capital y si bien existía la pobreza, también el sentido de comunidad. Cuando el campesinado se encuentra todavía dentro de la etapa de “economía natural”, produce en forma casi exclusiva para su consumo, lo que significa que todo el proceso económico, que abarca la extracción, transformación y consumo, se desarrolla por este grupo. En esta etapa, de la economía natural, se da una división del trabajo, limitada a ciertos productos, sin embargo, en ningún caso se vuelve esencial para la subsistencia de este grupo (Lenin, 1976). Sin embargo, actualmente, se da esta lógica económica dominante que superpone la generación de ingresos por encima de aspectos de cuidado al medio ambiente o preservación de cuestiones culturales. Y es que, tal lógica económica dominante se sustenta con la expansión del modelo neoliberal, ya que es evidente que los modos de vida, incluso en el campo, se caracterizan ahora por la necesidad de producir y acumular capital, en comparación a lo que sucedía anteriormente, donde el campesino podía producir y almacenar para su propio consumo y el de su familia, sin preocuparse constantemente por lo financiero, para subsistir, sencillamente aplicando lo aprendido de sus ancestros, de su conexión con el campo, por lo cual se observa una ruptura con ciertos aspectos culturales.

Claro está que se ha dado un proceso de urbanización en el centro de la ciudad, además de migraciones realizadas por personas que quisieron salir del esquema del agricultor (debido a ser la labor predominante en el cantón), y se han generado diversas fuentes de empleo también por dicha urbanización, sin embargo, las estadísticas del censo del INEC (2010) denotan aún la existencia de una supremacía de la agricultura, la agroindustria, ganadería, silvicultura y pesca ya que un 55.1% de la población se ocupa en alguna de estas labores. Junín sobresale por ser productora de caña de azúcar, un rubro importante en su economía, y de un producto a base de panela y del licor conocido como "Currincho", fabricado en la zona (GoRaymi, s.f.).

Es notorio que la globalización neoliberal, por el fomento del capitalismo y la competencia, ha impactado directamente en el imaginario social de varias personas al traer a la mesa una homogeneización cultural en donde se crea este tipo de “aldea global” con valores occidentales y de consumo. Esto no deja de lado a los campesinos de Junín, ya que aunque no podemos hablar aún de una completa transformación y abandono del sentido de pertenencia a este grupo u olvido de toda su esencia, las nuevas generaciones están creciendo con la influencia de los medios de comunicación y la expansión de la tecnología en cada uno de los sectores, así que no sería novedad que se vayan desdibujando estas líneas que separan al campesino tradicional del ciudadano urbanizado global en un futuro cercano, si es que no se fomenta la importancia que tiene la “concepción divina” de la tierra por parte de los campesinos, ya que estos la consideran como un regalo de Dios, el cual debe cuidarse y respetarse.

3.3 Impacto de la agroindustria en el imaginario social campesino de Junín

Como se había repasado, el imaginario social hace referencia a la manera en que los sujetos conciben el mundo, lo que es propio a una sociedad en específico, en un momento determinado (Castoriadis, 2013). Se trata de la configuración de significaciones históricas que permite a los sujetos que son parte de una sociedad identificar su mundo propio, brindándole una cualidad de distinción y referencia. La noción de trabajo campesino, se asume como una institución social que abarca las normas, sanciones, valores, actividades de producción y consumo que hacen posible la vida del campesino (Vásquez Pérez, 2018).

Se entrevistó a un campesino inserto en una empresa dedicada a temas relacionados con la agroindustria, en este caso a la producción masiva de guanábana y otro que aún opera bajo sus propias prácticas tradicionales. En un sentido amplio, nos hablaron de la importancia de la naturaleza y su posición sobre la economía, así que por un lado, vemos que por parte del campesino tradicional aún existe ese respeto, amor y cuidado por el medio ambiente. Con respecto a la naturaleza, expresó lo siguiente:

“...es lo más importante que tenemos nosotros porque eso es algo que Dios nos ha dado para que vivamos aquí. O sea nos ha prestado porque esto todo es prestado, porque ya llega el rato que nosotros él nos lleva y todo queda...”.

(Bravo, 2022)

No obstante, está consciente de las transformaciones provocadas por el desarrollo

de la agroindustria en el sector, ya que nos expresa que:

“antes los bosques eran árboles grandes, ahora usted por aquí por esta zona no consigue un árbol que tenga... qué le digo un brazo de grueso, todos son finos ya porque todos los han cortado y la naturaleza está totalmente destruida por la mano del hombre”. (Bravo, 2022)

Sin embargo, que posea esta visión crítica sobre estos procesos no significa que no está consciente del aspecto económico y los avances que se han dado, razón por la que reconoce que es una total necesidad adherirse a alguna de estas empresas para subsistir. Así que, a pesar de sus creencias, al momento de preguntarle si le dieran a escoger entre continuar operando bajo sus propios métodos de cultivo o empezar a trabajar en una empresa y las aspiraciones para sus hijos, se demuestra que no hay una oposición para insertarse dentro de este modelo desarrollado, ya que se sobreponen los intereses de supervivencia ante las tradiciones que si bien no desaparecen por completo, ya no son consideradas prioritarias como antes, ya que responde que:

“habría que verlo porque de acuerdo también a la circunstancia, si ahorita ya todo lo que se hace se hace más por negocio, antes usted sembraba para su producción, guardaba sus productos en sus bodegas, lo tenía para un año, para el otro”. (Bravo, 2022)

“...mis hijos la verdad que yo hubiese querido que hubiesen seguido el mismo camino que he seguido yo, pero no siguieron, aquí tengo uno que es productor, tenemos chanco ahí y él produce el balanceado para esos animalitos”,

“...ahorita ya hay que producir para vivir, para vender y subsistir”. (Bravo, 2022)

Ahora bien, esto se puede justificar debido a que en la “economía mercantil simple”, que es la etapa anterior a la economía capitalista, empieza a separarse la industria de extracción de la de transformación; el campesino se ve inserto de manera necesaria en el mercado, para vender los productos suyos, así como para comprar aquello que ya no produce por medios propios (Lenin, 1976). Este actor se verá dispuesto a obtener un ingreso inferior al del mercado en beneficio (Calderón Seguel &

Bahamondes Parrao, 2009).

Se puede considerar a la economía campesina como un sector en relativa decadencia, a pesar de ser un importante proveedor de alimentos básicos y empleo. Varios campesinos se han visto marginados como productores, además de ser relegados a un nivel de subsistencia mínimo o emprender la búsqueda de empleos asalariados. Tanto la sociedad y economía rural de Latinoamérica ha presentado drásticas transformaciones, lo que se le atribuye a la creciente integración de la agricultura hacia el régimen agroindustrial global de alimentos, además de las políticas de Estado, a partir de la reforma agraria hasta la liberalización. Para los noventa, aquel sistema latifundista o de hacienda, que en algún momento fue predominante, había desaparecido, y en su lugar se dio el dominio por parte de las fincas modernas capitalistas y los complejos agroindustriales, en su mayoría vinculados a corporaciones transnacionales (Kay C. , 1995).

Como mencionamos anteriormente, no podemos generalizar al campesino si tomamos en consideración que unos venden su fuerza de trabajo mientras que otros operan bajo sus medios propios y tradicionales. Así que, el campesino semi-proletario, si bien tendrá en su memoria ciertas prácticas con las que creció y creencias de igual manera, no serán tan marcadas y respetadas como las de un “campesino medio”, que sigue rigiéndose por una economía de tipo familiar y ancestral.

Entraría en esta última consideración que:

“el campesino (de Junín) todavía se maneja con cuestiones ancestrales, con esa agricultura de siglos, aún no entra de lleno la modernización y sigue practicando con cosas que no le corresponden en este tiempo...” “el campesino todavía sigue creyendo que hay siderales”, “un campesino no le corta a usted caña si no es en menguante. Si usted lo invita a que le corten caña aun en sus propias plantaciones el campesino le dice “no” y le pregunta “¿por qué no esperamos que venga la menguante?””. (Cantos Pinargote, 2022)

Con esto, se demuestra que en efecto existen estas configuraciones dentro del pensamiento del campesino sobre la importancia que se le debe otorgar a la naturaleza y no se puede hablar de una pérdida completa de cuestiones culturales. Sin embargo, no se da un involucramiento de estos actores para fomentar un desarrollo sostenible súper-

fuerte dentro del sector, ya que el interés de las empresas ubicadas dentro del cantón, se centra en hacer crecer su nivel de producción o ampliarse al mundo. Aún no se puede hablar de una real implementación de este tipo de sustentabilidad en Junín, porque todavía se superpone una valoración económica, antes que la valoración múltiple del ambiente.

Y es que, al preguntarle al representante político del cantón que si alguna de las empresas ha trabajado con un enfoque hacia el cuidado del medio ambiente, este indicó que:

“... la verdad que eso muy poco, ahorita qué le puedo decir, el tema agrícola se sigue manejando de la misma forma, como siempre, primero hacen su desmonte con químicos, con todo”, “... para nada veo que protejan el medio ambiente, sin desprestigiar el trabajo de ello, pero no buscan otra forma de cómo proteger el medio ambiente” (Solórzano Villavicencio, 2022).

Así que, se denota todavía la supremacía de estos intereses monetarios, por encima de los ambientales, ya que es un proceso, donde primero necesitan crecer económicamente para luego darse cuenta de las consecuencias que fijarse solamente en la generación de dinero, puede traer a la mesa. Por lo que se puede concluir que difícilmente podemos hablar de un desarrollo sostenible tradicional, así que mucho menos de uno súper-fuerte, para lo que se necesita una reconfiguración del modelo político, económico y social del sector.

3.4 Relación del desarrollo de la agroindustria en el imaginario social del campesino de Junín y el desarrollo sostenible súper-fuerte

El modelo neoliberal y aperturista brinda un papel predominante al mercado, que tiene que regir las relaciones económicas tanto nacionales como internacionales, lo que genera una liberalización de aranceles, que permite un ingreso a los productos extranjeros para que puedan competir con los propios, es decir, con los nacionales; esto ha provocado que se genere una crisis dentro del sector agrario, por la desprotección de cultivos (Alba-Maldonado, 2014). El modelo neoliberal se puede catalogar como excluyente, debido a que vuelve sencilla la concentración de la producción y el crecimiento de los grupos privilegiados, tal como de aquellos empresarios que cuentan con el conocimiento, capital y medios tecnológicos (Absalón, 2001).

Las políticas neoliberales han impulsado la diferenciación campesina, ya que la pauperización de dichos actores por el reducido acceso a los recursos para la

producción, en especial a la tierra, los ha obligado a buscar diversas oportunidades de ingresos y empleo. Por lo general, estos actores únicamente pueden conseguir trabajos con condiciones precarias. En busca de sustento, los pobladores rurales realizan migraciones por cierto tiempo, ya sea a otras áreas rurales o urbanas. Debido a la globalización e implementación de políticas neoliberales, la sociedad rural ya no es igual a lo que era hace dos décadas (Calderón Seguel & Bahamondes Parrao, 2009).

...el mundo rural de hoy poco tiene que ver con el mundo rural de hace 20 años, porque su inserción en la sociedad se ha modificado profundamente. Su importancia social ha disminuido fuertemente, vive en un contexto diferente que plantea nuevas problemáticas. (De Grammont, 2008, pág. 45)

En el caso de Junín, en el sector “El Palmar” vemos cómo se ha desarrollado en el aspecto agroindustrial con el paso del tiempo, específicamente en los últimos veinte años, lo que asegura uno de los líderes políticos del cantón:

“...para mí sí se ha incrementado en algunos aspectos, en lo que tiene que ver en el tema agrícola, en el tema de la fabricación del aguardiente, de la panela, qué decir también del tema agroindustrial que se enfoca en la tecnología que implementó AVIPECHICAL, claro que es un tema avícola pero en el tema agroindustrial mejoraron bastante todas sus máquinas modernas, tienen infraestructura de primera”. (Solórzano Villavicencio, 2022)

Esto se evidencia incluso al recorrer las zonas periféricas del cantón, donde se encuentran ubicadas las grandes instalaciones de silos, criaderos, parcelas, industrias que elaboran tanto el alimento para el ganado, entre otras instalaciones referentes a la agricultura moderna.

También nos lo demuestra el testimonio de un historiador, el cual menciona en referencia al desarrollo agroindustrial del cantón en las dos últimas décadas, que:

“Sí en efecto, ese cambio está, ese cambio se nota y no solamente en los últimos veinte, retrocediendo en ese tiempo ya veíamos nosotros cómo Junín se iba transformando de ese pueblito rural en una población con un poquito más de dinamía, dentro del aspecto comercial...”. (Cantos Pinargote, 2022)

“...los establecimientos avícolas que aparecieron aquí en Junín motivados tal vez por un buen microclima, por una serie de factores que beneficiaron la productividad de las aves de corral, pero, esas actividades, eran de manera aislada, por acá (señalando gestualmente) el establecimiento o el plantel avícola del señor Vera, por acá el plantel avícola del señor Dueñas, del señor Adum que fue uno de los mayores y de esta forma pues hasta que asomó una actividad más grande, más llena de tecnología, con mayor impulso económico como fue la de que regentó don Eloy Intriago Intriago”. (Cantos Pinargote, 2022)

Igualmente mencionaba acerca de la riqueza de su territorio:

“Tenemos nosotros un territorio que tiene muchas bondades: buen clima, buena dotación de agua, hay afluentes que corren casi durante todo el año, en el invierno, en el verano menos, pero corren. De esas actividades dieron fomento pues al crecimiento de las actividades de la elaboración de la caña de azúcar, la transformación de la caña de azúcar en aguardiente, en panela, en otros derivados como por ejemplo el alfeñique y tantas cosas”. (Cantos Pinargote, 2022)

Con lo anteriormente expuesto, es propicio mencionar que uno de los aspectos más relevantes para el medio ambiente por los procesos de agroindustria, es la demanda de energía necesaria para la concentración del jugo de azúcar, demanda que puede cubrirse con la quema del bagazo. Aquí es necesario mencionar las aguas residuales contaminadas por operaciones realizadas tanto de condensación como de limpieza (Curc, 2011).

Así que se demuestra que una de sus más destacables producciones, es decir, la de la caña de azúcar, también provoca una enorme contaminación hacia el medio ambiente, en especial actualmente que es producida en cantidades industriales para fomentar lo distintivo del cantón, que incluso se encuentra representado en la plaza central del cantón, lo que expresó el historiador de la siguiente manera:

“...la caña de azúcar es prácticamente emblemática de Junín y por ello, bien hecho que en nuestra plaza cívica se haya acordado el municipio, el GAD juninense, de hacer erigir un monumento a ese hombre forzado que se llamó pues el zafricultor, el zafrero, el hombre que venía de Pechichal, del Palmar, cruzaba Junín hablando, gritando, para llegar a las fincas...”. (Cantos Pinargote, 2022)

En efecto existen estos cambios provocados por la agroindustria, y los campesinos ven esta necesidad de insertarse dentro del sistema capitalista por la necesidad de subsistir, ya que se han tomado sus tierras, han generado plazas de trabajo que, si bien podrían ayudarlos a subsistir, no necesariamente son justas con la remuneración la mayor parte de las veces, pero con la creciente competencia no hay mayor opción que conformarse con lo que pueden conseguir. Si bien la migración o las opciones de empleo alternativas a lo agrícola podrían ser una opción, poco se contempla la falta de recursos que posee este grupo poblacional, ya que muy pocas veces cuenta con lo necesario, así que trasladarse a otro espacio resulta un gran desafío, y factores como la educación, que suele ser precaria e incluso nula en casos especiales, no les permiten insertarse dentro de otro sector, que no sea relacionado con actividades de la agricultura de las cuales sí poseen cierto nivel de conocimiento por lo inculcado por sus ancestros. Sin embargo, la producción a gran escala los obliga a dejar esto de lado y obedecer a sus jefes, quienes poseen los medios de producción, el capital y los conocimientos, y producir cualquier tipo de cultivo en masa.

En las empresas de agroindustria se utilizan agroquímicos y maquinaria pesada, que libera gases contaminantes, se da una quema de residuos, tala de arbustos y árboles, y más acciones contaminantes que les serán asignadas a algunos de estos campesinos, quienes para subsistir, las realizarán sin mayor cuestionamiento, debido a las necesidades que ha traído consigo este modelo basado en la competencia y que se puede afirmar, ha acentuado las desigualdades en todo el mundo.

Ahora bien, en efecto, con este modelo se da un elevado nivel de contaminación, por lo cual no se ha considerado el papel que los campesinos podrían brindar dentro de esta problemática, ya que con sus saberes locales podrían reorientar estos procesos industriales hacia un menor compromiso de las tierras o de los recursos. Todo esto, porque la mayoría de estos actores conocen del terreno en el que laboran, han visto la

evolución del campo y se encuentran familiarizados con procedimientos amistosos con el medio ambiente, ya que respetan tradiciones que los limitan a realizar una continua explotación de la tierra, entre otras cuestiones.

Según la FAO (2015), las prácticas agrícolas realmente sostenibles tienen que utilizar tanto la investigación, la tecnología y el desarrollo integrando en un mayor nivel que el pasado los conocimientos locales. Esto exige que se den alianzas nuevas y más fuertes entre las organizaciones técnicas y las de inversión.

Una de las preguntas abordaba si en comparación a lo que realizan las empresas, se consideraba que la manera de trabajar con la tierra del campesino cuida más al medio ambiente y el entrevistado expresó que:

“por supuesto que sí porque uno de todos modos está aquí viendo lo que pasa, cuidando la naturaleza porque si nosotros nos ponemos a pensar en qué clase de naturaleza le podemos dar a nuestros nietos, si la estamos destruyendo día a día”.

(Bravo, 2022)

Para respaldar esto, otra de las cuestiones abarcadas dentro de las entrevistas fue: si un campesino fuese el dueño de una gran empresa agrícola o ganadera, este consideraba que sus conocimientos, sus tradiciones o lo aprendido por sus ancestros podría funcionar para que exista un verdadero cuidado de la naturaleza; la respuesta de este fue:

“...yo pienso que sí porque nosotros ya estamos más acostumbrados a la naturaleza y ahorita pues con las nuevas técnicas, todo mundo, hasta las grandes personas que tienen grandes conocimientos, no tienen amor por la tierra, por la naturaleza. Destruyen, que los ingenieros agrícolas, que todo, nadie presta mayor atención al medio ambiente”. (Bravo, 2022)

Y en referencia a las acciones que él mismo realiza por este tema, es decir, el cuidado medioambiental, mencionó que:

“... yo me preocupo, yo tengo tantas antigüedades aquí, me gusta bastante tener cosas antiguas para conservarlas y así quisiera de que la naturaleza se hubiese conservado, como Dios nos la dio, hasta ahora. Yo aquí pues cuido, riego mis plantas, siembro, cultivo, cuido. Yo aquí tengo para los animalitos, incluso me

subo a los árboles a ponerles guineo para que coman cualquier cosa. Yo soy amante de la naturaleza.”. (Bravo, 2022)

Y es que aunque las empresas jueguen un papel realmente importante para la economía del sector por la generación de empleos, la realidad es que no se toma en consideración las repercusiones que podrían generar en la naturaleza.

Es innegable el impacto que ha tenido el desarrollo de la agroindustria en el campesino, desde el punto de vista del representante político entrevistado, este menciona que:

“...el campesino antiguo tenía otra metodología que era mejor, que yo creo que cuidaban el medio ambiente de mejor manera, porque no había tantos químicos para fumigar ni tantas cosas, lo hacían como se dice con su machete y de alguna u otra forma mejor”. (Solórzano Villavicencio, 2022)

Un progreso que sea alternativo al modelo neoliberal debe considerar los diversos retos que sugiere la sostenibilidad, debe reconocer la diversidad étnica, la equidad de género y el empoderamiento de aquellos grupos que han sido marginados por el orden económico, cultural y político hegemónico. Por tanto, el discurso sobre el “campesinado” y de los “pequeños productores” tiene que ser re-entendido, tomando en cuenta la realidad de transformaciones existentes entre lo urbano y rural, lo global, regional y local, y lo transnacional y nacional (Díaz Cervantes, 2013).

Las formas campesinas contienen una gran capacidad para adaptarse dentro del tiempo, debido a que pueden ejecutar una utilización con un carácter adecuado y racional de los recursos naturales, además de poseer los saberes para que se dé una mejor preservación del ecosistema, aplicando prácticas productivas que son en su mayoría mejores; disponen de capacidad de cooperación y muchos conocimientos culturales (Machado, y otros, 2015). Y es que parte fundamental del estudio del conocimiento tanto indígena como campesino para la búsqueda de la sostenibilidad, es que se permite articular y entender el costo y beneficio de las tecnologías y sistemas de manejo aplicados, ya sean sostenibles o no, debido que en los dos casos, se podrá comprender cuáles de las maneras son útiles para conservar un manejo sostenible y cuáles se deberían cambiar (Bellon, 1992).

Como acotación, vale proyectarse dentro de esta problemática y es que la implementación de una sustentabilidad aplicada de manera propicia requiere de la

superación del paradigma económico, que se centra en generar dinero, debido a que después se denotarán las consecuencias del mismo, el cual poco o nada se enfoca en resguardar de la naturaleza. Y es que para un verdadero progreso se necesita tomar en consideración ambas visiones, es decir, la económica y la del cuidado medioambiental para continuar con el aprovechamiento de los recursos. Por ello, se puede mencionar que en un futuro, se espera que se dé un aumento en la importancia de las normas internacionales para la gestión ambiental y la defensa del consumidor, que tornará a este último en un actor principal para direccionar tanto las tecnologías productivas, así como en la gestión de los recursos naturales. Esta situación refuerza el posicionamiento de las organizaciones de carácter local que exigen una intervención más grande dentro de la gestión ambiental en su entorno, ya que solo el Estado o las administraciones locales públicas no podrán afrontar grandes desafíos de manera óptima. Es la sociedad local aquella que puede y también debe orientar e involucrarse dentro de tal gestión ambiental, estipulado en un marco regulado por el Estado, para que se garantice un desarrollo sostenible en su región. Vale recalcar que, por gestión ambiental se comprende el cúmulo de acciones que tengan como finalidad alcanzar una racionalidad máxima dentro del proceso de proteger, conservar y mejorar el medio ambiente, siempre enfocándose en una información multidisciplinaria que se encuentre coordinada y también en la participación de los ciudadanos (SEMA-EMS, 1998).

La sustentabilidad súper-fuerte concibe a la naturaleza como un patrimonio cultural. Se le otorga una significativa valoración que se construye desde divergencias y convergencias de varios posicionamientos sociales y saberes alrededor de ella. Aquellos valores dentro de la naturaleza no se pueden definir desde relaciones desiguales en donde se favorezca al ser humano sobre esta. Se refiere a un cambio en el modelo capitalista, dirigiéndose a una calidad de vida y calidad ecológica, que no pueden alcanzarse mediante el consumismo y deterioro ambiental. Los diversos saberes, como los campesinos, indígenas, de la sociedad civil y demás actores, abren una brecha intrageneracional óptima para construir nuevos conocimientos que permitan una herencia de valor del patrimonio natural intergeneracional, para que no únicamente se hereden problemas sociales y ambientales. Así, la ciencia y la tecnología ocupan un papel primordial para la sociedad, pero no se le puede delegar a estas la responsabilidad resolutoria de los problemas del ambiente (Villarruel López, 2012).

Bajo este tipo de sustentabilidad se da una notoria participación ciudadana, interesada en comprender a las personas en su papel de ciudadanos, para que se

conviertan en sujetos activos dentro de la construcción de políticas. Aquí los expertos no son los únicos que poseen el conocimiento; es necesaria esta pluralidad de saberes para generar una construcción de valoraciones ambientales adecuadas desde los distintos contextos sociales y campos de acción (Villarruel López, 2012).

Después de explicar un poco más acerca de la importancia de los saberes y la participación en el desarrollo sostenible súper-fuerte, se puede considerar que, aunque parezca utópico el aplicar en la actualidad este modelo en Junín, la realidad es que si se empieza a rescatar la concepción de divinidad que le otorga a la naturaleza el campesino pobre y medio, además de brindarles visibilidad dentro de procesos políticos, siempre y cuando se los informe antes y se destaque el papel de la educación, se podría forjar una sociedad que se involucre en el efectivo cuidado medio ambiental, aunando al ciudadano que decidió dirigirse hacia lo urbano, con el que se mantiene en el sector rural.

Como se ha demostrado en las entrevistas, sí hay un interés por parte del campesino por cuidar la naturaleza, sin embargo, la necesidad de subsistir en un modelo económico de desarrollo por políticas neoliberales, los ha orillado a tener que asalariarse en trabajos de agroindustria, así que, es necesario rescatar aquellas ideas y tradiciones sostenibles que estos poseen, además de animarlos a involucrarse en procesos políticos. Para esto, también se necesita del papel de los que gobiernan, de las empresas y demás actores que construyen la sociedad y puedan aportar desde su experiencia hacia una mirada de sustentabilidad súper-fuerte.

Por todo lo anteriormente mencionado, en efecto, es necesario considerar el papel del campesino para que se cumpla lo que el desarrollo sostenible súper-fuerte propone, es decir, que debe existir una valoración hacia la naturaleza, necesitando de la participación ciudadana, abriéndole paso a los saberes tradicionales y locales, además del involucramiento de la sociedad civil. Si no se conservan y fomentan las prácticas tradicionales de manejo de tierras y cuidado de los campesinos que aún guardan ese respeto por la divinidad que le otorgan a la naturaleza, difícilmente se tendrán estrategias sostenibles, por tal motivo, es necesario un empoderamiento de este sector de la población, empezando por los pueblos marginados, aquellos pequeños cantones como Junín que no cuentan con un protagonismo en el accionar del Estado, pero que varios de sus pobladores están enriquecidos por una relación directa con su cultura, aquella que no debe perderse para que aquel discurso de un Ecuador pluricultural y que vocifera un respeto por la Madre Tierra sea real; para que podamos alcanzar un futuro sostenible,

recalcando la importancia de lo ancestral.

Conclusiones y recomendaciones

Con el presente estudio, vemos que la hipótesis de que los procesos agroindustriales arrojan a los campesinos de Junín a reconsiderar sus técnicas tradicionales, lo que incide en su imaginario social, que asocia la realidad globalizada con la mejora a nivel económico, sin considerar que se compromete una sostenibilidad del medio ambiente que se puede promover a través de los saberes campesinos, se cumple, sin embargo, existen consideraciones que no se tomaron en cuenta, como por ejemplo, que no se debe hacer una generalización del campesino, ya que se encuentran en varios contextos que modelan su realidad de distinta manera y los encasillan en distintos grupos; no caer en la romantización del campesinado, porque si bien son actores estratégicos para la conservación de los recursos naturales, es necesario destacar que se necesita impulsar el papel de la educación y las normas para que sus conocimientos sean aprovechados de mejor manera.

Ahora bien, actualmente el tema económico influye grandemente en las decisiones de los campesinos, ya que en comparación a lo que sucedía hace un par de décadas atrás, no se superponen las prácticas tradicionales debido a la necesidad que se ha vuelto producir para subsistir. Esto se le atribuye a la globalización neoliberal, por el fomento del capitalismo y las relaciones verticales de poder que dejan en desventaja a aquellos actores que han sido relegados a ciertas actividades. Tampoco se puede generalizar al campesinado, ya que algunos serán proletarios, algunos sí contarán con los medios de producción necesarios para subsistir y otros pueden ser pobres y sin opción a asalariarse por encontrarse aislados, pero, todos estos en algún momento, se verán condicionados por la expansión de las agroindustrias. Vale mencionar que la influencia de los medios de comunicación también es fundamental, ya que difunden y perpetúan el modelo consumista propiciado por la globalización neoliberal, propiciando un modo de vida occidental, así que el campesino que tenga acceso a los mismos se verá grandemente influenciado.

Factores como el de la educación de igual manera entran aquí, ya que entre las respuestas recibidas se encontró que al campesino de Junín “le falta educación, le siguen faltando normas que lo guíen, que les indiquen lo que tienen que hacer”, “no hay una verdadera conciencia en alto porcentaje”(Cantos Pinargote, 2022), debido a que, aunque en efecto se manejan con ciertas técnicas más amistosas con el medio ambiente en comparación a las que realizan grandes agroindustrias, la sociedad en Junín se ha visto

afectada por el precario sistema de educación del Ecuador, en ese sentido, aunque sus maneras rústicas para manejar ciertos cultivos por el respeto y divinidad atribuido a la tierra sean esenciales, falta cierto tipo de formación, elevar las tasas de alfabetización para que haya discernimiento por parte de estos, que incluso los ayude a reflexionar sobre su propio papel dentro del cantón y no se dejen llevar únicamente por soluciones más fáciles para generar ingresos. Y como a nada puede atribuírsele la perfección, cabe acotar que también existen prácticas ancestrales del campesino de Junín que no son eco-amigables, como el considerar que “el lugar donde quema, ahí nace mejor la planta porque dice ahí están los nutrientes” (Cantos Pinargote, 2022). Si bien los campesinos son actores fundamentales para resguardar la naturaleza, tampoco se puede caer en la romantización de este grupo social, ya que en el caso específico de Junín, vemos que no hay una elevada conciencia de cómo ciertas acciones, como la de la quema de monte y basura, puedan repercutir, ya que actúan por inercia. En efecto, pueden limitarse a realizar ciertas prácticas por consideraciones como fiestas patronales o las de “San Pedro y San Pablo”, como mencionó uno de los entrevistados referente a la influencia de la cultura campesina en el cuidado del medio ambiente, es esencial que se fomente una separación de aquellas técnicas sostenibles y se eduque sobre las que no.

El imaginario social del campesino de Junín en efecto se ha visto impactado por los procesos de agroindustria, ya que la instalación de empresas productoras como AVIPECHICHAL dentro de la ciudad, con sus estructuras y captación de varios pobladores para asalariarlos, ha hecho asociar la idea de prosperar con la necesidad de estar inmerso en alguna de estas. Aquella idea de producir para almacenar para sus familias poco a poco va perdiendo peso, ya que podría no convenir, por los costos que implica; además una consecuencia del desarrollo de las agroindustrias es que estas condicionan las producciones locales. Ya que se observa que en el sector se da una producción generalizada de maíz, caña de azúcar, guanábana y venta de pollos en masa, así que, la idea de producir variados cultivos de frutas y verduras ya que no resulta adecuada, debido a los elevados costos para conseguir los materiales. Es más fácil atenerse a adquirir en los mercados estos otros productos que antes sembraban o cuidaban en sus propios hogares y ahora provienen de otros lados.

Ahora bien, la sustentabilidad súper-fuerte debe ser profundizada y adoptada por los diferentes gobiernos, pero representa un enorme desafío, por el papel esencial que le otorga a la ciencia, la tecnología y la información, además de la necesidad de una verdadera participación e involucramiento de la gente, que, aunque parezca algo utópico

puede lograrse si se asimila como un objetivo constante y no estático, además de promoverlo desde los sectores más grandes y desarrollados, hasta los más pequeños y relegados, como es el caso del sector “El Palmar” de Junín, que a pesar de presenciar un avance notorio por la instauración de agroindustrias, aún no se ve un progreso equitativo en la cuestión económica y participación ciudadana en lo que respecta a una verdadera conciencia ambiental.

Resulta sorprendente cómo las cuestiones desde un nivel internacional, tal como lo es la globalización, ya que se debe al aumento en las interrelaciones de los países y modelos propulsados por las grandes potencias capitalistas, como lo es el neoliberal, pueden llegar a inferir directamente en lugares “recónditos” de países pequeños, incidiendo directamente en la cultura de las personas.

Entre las recomendaciones que se pueden ofrecer para lo problemática en sí, están:

- ✚ Fomentar el estudio de historia, de tradiciones y costumbres del campesino de Junín en los jóvenes del cantón, para alentar a futuras generaciones a conocer de prácticas ancestrales y amigables con el medio ambiente.
- ✚ Elaborar más estudios sobre el tema, para continuar dando visibilidad a sectores que suelen ser ignorados a pesar de la riqueza cultural que contienen y el aporte que pueden tener en la agricultura y economía de una población.
- ✚ Es necesario un verdadero involucramiento del Estado y si es posible, de organismos internacionales, para conservar algunas prácticas tradicionales, ya que es lo distintivo de estos grupos sociales; dar real importancia a la cultura para que no se genere una homogeneización de la misma.

Este estudio puede complementarse con la utilización de la metodología cuantitativa para medir el impacto de las prácticas agroindustriales en el sector estudiado, pero no se puede dejar de lado el componente cualitativo, ya que para abarcar el estudio del imaginario social, es propicio escuchar las historias de vida y atribuciones que le brinda una sociedad a un tema en específico. Entre las limitaciones encontradas para realizar el presente estudio, está el tiempo para la investigación y el reducido número de personas utilizado para entrevistar, ya que una muestra más grande, hubiese sido útil para contrastar una mayor cantidad de información. En suma, un estudio etnográfico combinando ambas metodologías hubiese sido propicio para alcanzar mejores resultados y entender de mejor manera esta problemática. También cabe mencionar que la teoría de la sustentabilidad súper-fuerte necesita ser más profundizada, para que realmente pueda darse una aplicación de la misma en todos los niveles.

Bibliografía

- Absalón, M. (2001). El modelo de desarrollo agrícola. Apuntes CENES, 196-204.
- Aguilar Sánchez, C. G. (noviembre-diciembre de 2005). La Globalización Neoliberal: Fases y Resistencias desde América Latina. Pasos.
- Aguilera L., I. (2017). Imaginarios Sociales sobre el mundo rural y campesino. Un enfoque desde la obra de Violeta Parra. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Alba-Maldonado, J. M. (2014). Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 12(1), 11-23. doi:<http://dx.doi.org/10.18041/crilibjur.2015.v12n1.23101>
- Andrade López, A. K., Espinoza Santiago, M., López Téllez, D., Morales Pérez, T. d., Pascua Peña, O., & García Martínez, L. (2018). Alternativas organicas como una resistencia a la globalizacion neoliberal. *Ra Rió Guendaruyubi.*, 2(4), 7-12. doi:<https://doi.org/10.53331/rar.v2i4.2852>
- Andréé, P., Ayres, J., Bosia, M. J., & Massicotte, M. (2014). Food sovereignty and globalization: Lines of inquiry. *Globalization and food sovereignty. Global and local change in the new politics of food*, 23-52.
- Baeza R., M. A. (2006). Globalización y homogeneización cultural. *Sociedad Hoy* (10), 9-24.
- Baigorri, A. (1995). De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global. <http://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/rurbano.pdf>
- Banco Mundial. (2005). Food safety and agricultural health standards: challenges and opportunities for developing country exports. Washington, DC.
- Bellón, M. R. (1992). La búsqueda de un desarrollo sostenible: el papel del conocimiento de indígenas y campesinos. *Problemas del Desarrollo*, 23(91), 37-42.
- Bodemer, K. (1998). La globalización: un concepto y sus problemas. *Nueva Sociedad*, 54-69.
- Bravo, H. (30 de abril de 2022). Entrevista a Heráclito Bravo. (G. Pérez, Entrevistador)
- Brenes, M. J. (29 de mayo de 2016). La globalización amenaza las expresiones culturales latinoamericanas. EFE: <https://www.efe.com/efe/america/cultura/la->

globalizacion-amenaza-las-expresiones-culturales-latinoamericanas/20000009-2939822

Cabrera Trimiño, G. J. (2008). Globalización Neoliberal. Economía y Ambiente. *Novedades en Población* (7). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cedem-uh/20100323020056/Globalizacion.p>

Cabrera, D. H. (2004). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. 28.

Calderón Seguel, M., & Bahamondes Parrao, M. (2009). Globalización Neoliberal y Campesinado: Los Efectos de la expansión capitalista en la Economía Campesina. Estudio de Caso: Tome Alto, IV Región, Chile. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Camino, R., & Muller, S. (1993). Sostenibilidad de la agricultura y los recursos naturales; bases para establecer indicadores.

Cantos Pinargote, O. (30 de abril de 2022). Entrevista a Oswaldo Cantos. (G. Pérez, Entrevistador)

Cárdenas Gutiérrez, R. (julio - diciembre de 2015). Construcción de Imaginarios Sociales en torno a la defensa del maíz autóctono en Costa Rica. *REALIS*, 5(2).

Castellanos R., L. (2017). El Agroturismo como herramienta para la protección de la ruralidad bogotana. Corporación Universitaria UNITEC.

Castellanos Ramírez, L. (marzo-septiembre de 2019). Imaginarios sociales e identidad campesina en Verjón Bajo y Requilina, Bogotá. Reflexiones investigativas sobre turismo rural. *Turpade. Revista de Turismo, Patrimonio y Desarrollo* (10).

Castells, M. (1995). La ciudad informacional. Madrid, España: Alianza Editorial.

Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la Sociedad. 2.

Castoriadis, C. (1986). Cornelius Castoriadis el campo de lo social histórico. Estudios.

Castoriadis, C. (2013). La institución imaginaria de la sociedad. (A. Vicens, & M. Galamrini, Trads.) México: Tusquets.

Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de moebio* (43), 01-13. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001>

CEPAL. (2000-2001). Estudio Económicos de América Latina y el Caribe. Santiago.

CEPAL. (s.f.). Acerca de Desarrollo Sostenible. CEPAL:

<https://www.cepal.org/es/temas/desarrollo-sostenible/acerca-desarrollo-sostenible>

Cerdas, R. (1997). América Latina, globalización y democracia. C.R. FLACSO. Cuaderno de Ciencias Sociales (47).

Chaparro Africano, A. M. (2014). Sostenibilidad de la Economía Campesina en el Proceso Mercados Campesinos (Colombia). Córdoba: Universidad de Córdoba.

Colussi, M. (2018). Influencia del neoliberalismo en las nuevas generaciones. *Educere*, 22(72), 439-446.

Cruz, A. I. (2003). Propuesta metodológica para la evaluación de la pertinencia de la planificación estratégica. El caso de la EEPF “Indio Hatuey” (Tesis en opción al título de Maestro en Ciencias). Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Matanzas.

Curc. (Septiembre de 2011). Impactos Ambientales y Actividades Productivas. <https://agroindustriacurc.files.wordpress.com/2011/09/impactos-ambientales-y-actividades-productivas.pdf>

D'Agostino, A. M. (2014). Imaginarios sociales, algunas reflexiones para su indagación. *Anuario de investigaciones*, 21, 127-134.

Dasgupta, S., Mamingi, N., & Meisner, C. (2001). Pesticide use in Brazil in the era of agro-industrialization and globalization. *Environment and Development Economics*, 6(4), 459-482.

De Grammont, H. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En E. Pérez, M. A. Farah, H. De Grammont, & Pontificia Universidad Javeriana (Ed.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas* (págs. 23-44). Bogotá.

Díaz Cervantes, R. (2013). Desencuentros entre desarrollo rural y neoliberalismo: El caso del Plan Meseta Tarasca, Michoacán, México. *Política y cultura* (40), 55-75.

Díaz, E. (1996). ¿Qué es el imaginario social? La ciencia y el imaginario social, 13-21.

Emis. (2021). AVIPECHICAL S.A. (ECUADOR). Emis: https://www.emis.com/php/company-profile/EC/Avipechichal_SA_es_3964530.html

FAO. (1996). Enseñanzas de la revolución verde: hacia una nueva revolución verde. Roma. Cumbre mundial sobre la alimentación: <http://www.fao.org/3/w2612s/w2612s06.htm>

FAO. (2013). *Agroindustrias para el desarrollo*. (C. A. da Silva, D. Baker, A. W. Shepher, C. Jenane, & S. Miranda da Cruz, Edits.) Roma.

FAO. (2013). *Agroindustrias para el desarrollo*. (C. A. da Silva, D. Baker, A. W. Shepherd, C. Jenane, & S. Miranda da Cruz, Edits.) Roma.

FAO. (2015). *Agricultura Sostenible*. FAO: <https://www.fao.org/sustainable-development-goals/overview/fao-and-post-2015/sustainable-agriculture/es/>

FAO. (2022). *Hambre e inseguridad alimentaria*. FAO: <https://www.fao.org/hunger/es/>

Fierro López, P., Tamayo Galarza, G., & Torres Peñafiel, N. (2016). Globalización neoliberal: consecuencias para la economía y la sociedad. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <http://www.eumed.net/rev/cccss/2016/01/neoliberalismo.html>

Figuerola, P., Villalvazo, V., & Gerritsen, P. (2012). Resistencia y autonomía campesina en tiempos de globalización neoliberal: casos del Sur de Jalisco. *Revista el Otro Derecho* (44), 269-285.

Fletes, H., Ocampo, G., & Valdiviezo, G. (2016). Reestructuración de la agricultura e inseguridad alimentaria. Las iniciativas y retos de los pequeños productores en Chiapas. *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (7), 112-135. doi:<https://doi.org/10.31644/ED.7.2016.a04>

Frieden, J. (2006). *Capitalismo Global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Norton: Critica SL.

García Pascual, F. (octubre de 2003). El ajuste estructural neoliberal en el sector agrario latinoamericano en la era de la globalización. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 3-29.

García Rodríguez, G. O. (Julio-Diciembre de 2019). Aproximaciones al concepto de imaginario social. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), 31-42. doi:<https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a08>

Gomero Osorio, L. (octubre de 2001). Impactos de la globalización en la agricultura de la Comunidad Andina. *Leisa*, 17(2), 9-10.

González, G. (enero - abril de 2003). Globalización y agricultura: ¿Nuevos tiempos para América Latina? *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 13(36), 118 - 131.

GoRaymi. (s.f.). Junín. GoRaymi: <https://www.goraymi.com/es-ec/manabi/junin/ciudades/junin-acf2588b6>

Gudynas, E. (2011). *Desarrollo y sustentabilidad ambiental: diversidad de posturas, tensiones persistentes. La Tierra no es muda: diálogos entre el desarrollo*

sostenible y el postdesarrollo, 69-96.

Huerta Sobalvarro, K. K., & Martínez Centeno, A. L. (2018). La revolución verde. (A. P. Colón García, Ed.) *Revista Iberoamericana de Bioeconomía y Cambio Climático*, 4(8). doi:<https://doi.org/10.5377/ribcc.v4i8.6717>

IFOAM. (2012). El papel de los campesinos en la agricultura orgánica. *Leisa*, 28(4), 36-39.

Illas Ramírez, W. J., & Montilla Valero, E. d. (2020). Patrimonio cultural e imaginario campesino: una mirada desde el encuentro literatura y educación. *Conrado*, 16(76), 430-437. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000500430&lng=es&tlng=es

INEC. (2010). Censo de Población y Vivienda 2010. Obtenido de INEC: http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/GAD%20JUNIN%20FASE%20DIAGNOSTICO%20PRELIMINAR_15-11-2014.pdf

Jiménez Herrero, L. M. (Julio de 2000). Desarrollo sostenible: "engranando" la economía mundial con la ecología global. *Revista de la Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente del Gobierno de Canarias* (17), 29-32.

Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (29), 31-50.

Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=s>

Kay, C. (mayo-junio de 1995). El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *Nueva Sociedad*(137), 60-81.

Klein, N. (2007). *La doctrina del Shock, el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.

Kortunov, A. (01 de octubre de 2020). La crisis del orden mundial y el futuro de la globalización. RIAC: <https://russiancouncil.ru/en/activity/publications/the-world-order-crisis-and-the-future-of-globalization/>

Lenin, V. (1976). Teoría de la cuestión agraria. En *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* (Ediciones de Cultura Popular ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Cartago.

López García, D., & Guzmán Casado, G. I. (2012). "Si la tierra tiene sazón..." El conocimiento tradicional campesino como movilizador de procesos de transición

agroecológica. *Agroecología*, 7(2), 7-20.

Machado, H., Miranda, T., Bover, K., Oropesa, K., Suset, A., & Lezcano, J. C. (2015). La planificación en la finca campesina, una herramienta para el desarrollo de la agricultura sostenible. *Pastos y Forrajes*, 38(3), 195-201.

Marí, E. E. (1998). El poder y el imaginario social. *La ciudad futura*, 72 -73.

Mateus, J. R., & Brasset, D. W. (2002). La Globalización: sus efectos y bondades. *Economía y desarrollo*, 1(1), 65-77.

Mendoza Moreira, W. (30 de abril de 2022). Entrevista a Walther Mendoza. (G. Pérez, Entrevistador)

Merchán, D., Maldonado, E., Palacios, I., & Herrera, D. (Diciembre de 2017). Análisis del desarrollo de la agroindustria en el Ecuador. *Revista de Estrategias del Desarrollo Empresarial*, 3 (10), 19-24.

Moneta, C. (1996). La dimensión cultural: el eslabón perdido de la globalización. *CAPÍTULOS: América Latina y el Caribe en los tiempos de la globalización*, 53-69.

Murmis, M. (1991). Tipología de pequeños productores campesinos en América. *Ruralia. Revista Argentina de Estudios Agrarios* (2), 29-56.

Navalón Gómez, M. (2014). Análisis del impacto de las agroindustrias desde la economía ecológica: Estudio de Monsanto y Ebro Foods. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

Obsevatori del deute en la Globalització. (2004). Huella Ecológica. Obsevatori del deute en la Globalització: <https://odg.cat/>

Pichs, R. (2002). Los retos del desarrollo sostenible en América Latina. <http://www.redem.buap.mx/ramon.htm>

Pinto, L. H. (2016). Interdependencia económica mundial y procesos de resistencia campesina en un mundo globalizado: la experiencia de La vía campesina internacional. *Perseitas*, 4(2), 260 - 282.

Puga, I., & Moya, C. (2020). El mecanismo de inversión ideológica: sobre los procesos de legitimación del capitalismo. *Revista Internacional de Sociología*, 78(2).

Quevedo Ramírez, T. (2013). Agroindustria y concentración de la propiedad de la tierra. FLACSO.

Rizo-Mustelie, M., Vuelta-Lorenzo, D. R., & Lorenzo-García, A. M. (abril-junio de 2017). Agricultura, Desarrollo Sostenible, Medioambiente, Saber Campesino y Universidad. *Ciencia en su PC* (2), 106-120.

Robinson, W. (2015). América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización. México: Siglo XXI.

Salinas Arango, N. A., & Sanmartín Gaviria, M. (2020). Nuevas ruralidades como reconfiguración del territorio en transformación: imaginarios sociales corregimentales a la luz de organizaciones socioculturales. *Revista Eleuthera*, 22(2), 189-204.

SEMA-EMS. (1998). Estudio de impacto ambiental de las industrias y agroindustrias en la región del Rosario. CLAEH.

Shiva, V. (2008). II. La biodiversidad: una cuestión que afecta al Tercer Mundo. Los monocultivos de la mente. Perspectivas sobre la biodiversidad y la biotecnología. FINEO.

Solórzano Villavicencio, K. (30 de abril de 2022). Entrevista a Kleber Solórzano. (G. Pérez, Entrevistador)

Spangenberg, J., & Settele, J. (2010). Precisely incorrect? Monetising the value of ecosystem services. *Ecological Complexity*, 7(3), 327-337.

Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. España: Paidós.

Uribe Rosales, V. P. (2018). Globalización y Neoliberalismo. *Con-Ciencia Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 3*, 5(9).

Vásquez Pérez, J. (2018). Aromáticos y agridulces: imaginarios sociales, autonomía y trabajo campesino en Tlaltetela Veracruz.

VISA. (07 de marzo de 2022). Desarrollo Sustentable y Sostenible. VISA: <https://www.visa.com.co/dirija-su-negocio/pequenas-medianas-empresas/notas-y-recursos/planificacion/desarrollo-sustentable-sostenible.html>

Villarruel López, M. d. (2012). *La perspectiva de sustentabilidad dentro del CBTA no. 17: del discurso oficial a las prácticas escolares*. Xalapa-Enríquez: Universidad Veracruzana.

Anexos

Tabla de preguntas para las entrevistas:

Enfoque	Ex alcalde de Junín: (Político)	Trabajador de empresa de Junín:	Profesor de historia: (Punto de vista social)	Campesino:
Imaginario Social		¿Cuáles fueron sus principales motivos y motivaciones para adherirse a trabajar dentro de la empresa?		Ya sea para su alimentación o venta ¿ha cambiado o ha dejado de lado sus prácticas tradicionales de cultivo? ¿Por qué?, ¿qué implicaciones esto ha tenido en su vida?
				¿Para usted, qué importancia tiene la naturaleza?
Desarrollo de la agroindustria	En los últimos 20 años, ¿ha percibido un cambio considerable en la economía del cantón por un incremento en las actividades agroindustriales? ¿Cuál o cuáles?	¿Considera que la empresa juega un papel importante para la economía del sector?	En los últimos 20 años, ¿ha percibido un cambio considerable en la economía del cantón por un incremento en las actividades agroindustriales? ¿Cuál o cuáles?	Si le dieran a escoger, ¿usted preferiría continuar trabajando con sus propios métodos de cultivo o empezar a trabajar en una empresa? Y para sus hijos, ¿qué aspira?
Desarrollo Sostenible / Súper-fuerte	¿Conoce si alguna/s de la/s empresas han trabajado con un enfoque hacia el cuidado del medio ambiente?	Al empezar a trabajar dentro de esta empresa, ¿usted consideró si tenían o no repercusiones en el medio ambiente?	¿Conoce si alguna/s de la/s empresas han trabajado con un enfoque hacia el cuidado del medio ambiente?	¿Usted cree que las empresas se preocupan por la naturaleza?
	¿Cree que las prácticas de agroindustria podrían afectar el desarrollo sostenible en el cantón?	¿Usted cree que las nuevas empresas dedicadas a la ganadería y agricultura industrial se preocupan por el responsable uso de los recursos naturales?	¿Cree que las prácticas de agroindustria podrían afectar el desarrollo sostenible en el cantón?	En comparación a lo que realizan las empresas, ¿cree que su manera de trabajar con la tierra cuida más al medio ambiente? ¿Por qué?
	¿Qué opina del	¿Qué opina del	¿Qué opina del	Si usted fuese el dueño de

	papel de los campesinos en el cuidado del medio ambiente?	papel de los campesinos en el cuidado del medio ambiente?	papel de los campesinos en el cuidado del medio ambiente?	<p>una gran empresa, dedicada a la ganadería o agricultura, ¿cree que sus conocimientos (sus tradiciones, costumbres, lo aprendido por sus ancestros) podrían servir para que exista un cuidado de la naturaleza?</p> <p>¿Usted se preocupa por el cuidado de la tierra, el agua, las plantas, etc., (naturaleza) en su comunidad?</p> <p>¿Qué acciones realiza respecto a este tema?</p>
--	---	---	---	---

Evidencias de las entrevistas:

Profesor de historia:



Campesino:



Trabajador de empresa de Junín:

